

ANÁLISIS DE REVISTAS

Zeitschrift für romanische Philologie LXVII, 1951.

E. F. von Richthofen, *Skandinavisch-romanische Wortbeziehungen*. Estudia Richthofen en este trabajo una serie de relaciones léxicas entre las lenguas escandinavas y las lenguas romances; las más importantes, desde el punto de vista hispánico, son las que se refieren a las palabras *ribaldo*, *ainda* y *trobador*, *trobar*. 1) Apoyándose en la autoridad de Gamillscheg, Meyer-Lübke y Wartburg, creía hasta ahora Richthofen en el antiguo alto alemán *hrīban* 'ramera' como etimología de *ribaldo*; pero actualmente está convencido de que esp., it. *ribaldo*, prov. *ribaut*, fr. ant. *ribaut*, latín, *ribaldus* proceden del germánico *bald* 'osado, atrevido' a través de la significación adyacente 'audaz, despabilado' y anteponiéndole el prefijo *re-(ri-)*, fenómeno que ocurrió también en latín (*bellis* > *re-bellis* > *rebellis*); el lugar del acento nos muestra, según Richthofen, que *ribaldo* no tiene que proceder necesariamente de *hrīban*, como tampoco se puede sostener taxativamente, por la misma razón, que *picaro* descienda del fr. *picard*. 2) Para Richthofen, port. *ainda* 'todavía' no tiene nada que ver con las demás formas románicas derivadas del latín *inde*, incluida la palabra portuguesa antigua *en* (> *ende* 'de ello, sobre ello, cuyo, de allí'; el portugués *ainda* desde el primer momento ha significado sólo 'todavía', por lo que no es inoportuno, afirma Richthofen, relacionarlo con el antiguo nórdico *enn þá*, danés moderno y noruego *endda* 'todavía', cuyo significado es idéntico al de la palabra portuguesa, y muy diferente del de la voz latina *inde* 'de aquí, de allá'. 3) Para *trobar* y *trobador*, Richthofen propone, con toda clase de reservas, una nueva etimología: *drāpa*, palabra que en antiguo nórdico significaba 'canto de elogio o alabanza interpretado por los poetas de la corte'; *drāpa* es una de las modalidades características de la poesía de los *escaldas*, de los bardos escandinavos; la palabra, según Richthofen, pasó a la Rumania en una forma fonética difícil de determinar (quizá **tropa*) influyendo sobre el latín *tropus* (o posiblemente sobre *contropare* 'versificar a base de figuras trópicas').

La más antigua documentación escandinava de un género poético llamado *drāpa*, caracterizado por la presencia de un estribillo o refrán, data del siglo IX de nuestra era; la forma fonética y la significación han variado mucho hasta nuestros días en danés, noruego, sueco, pero parece clara su relación etimológica con el alemán moderno *treffen* 'acertar, encontrar'; por eso es muy sintomático que fr. *trouver*, prov. *trobar*, it. *trovare*, signifiquen actualmente lo mismo que la palabra ale-

mana *treffen* y el antiguo nórdico *drèpa*, mientras que el resto de las lenguas romances, incluyendo varios dialectos italianos, presenten derivados de AFFLARE o de CAPTARE: en definitiva, Richtthofen cree que fr. *trouver* 'encontrar', it. *trovare* 'encontrar', prov. ant. *trobar* 'encontrar' y *trobar, troubar, trovar, trovare* 'trovar' proceden del nórdico *drèpa, drèpa* o, a lo sumo, de un cruce de estas palabras con los grecolatinismos *tropus, tropare*.

¿Cómo se introdujo la palabra nórdica en la Romania? Según Richtthofen no sólo la palabra sino la modalidad poética y cortesana significada por el vocablo fueron introducidas en los países mediterráneos por los escaldas nórdicos que, acompañando a sus señores, príncipes y reyes, vivieron temporalmente en Portugal, Galicia, Francia, Provenza, Italia y Sicilia de paso para Tierra Santa en las innumerables cruzadas colectivas y particulares de los siglos XI al XIII o en peregrinación a Roma y Santiago de Compostela.

G. Tilander, *Origine et évolution sémantique de frôler elucidées par le verbe espagnol rozar*.—Tilander estudia la etimología y el desarrollo semántico del verbo francés *frôler*, tan discutido por los romanistas: Gamillscheg ha pensado en *FRĪCULARE, Tobler y Gaston-Paris propusieron *FLABULARE, Spitzer supone un origen totalmente onomatopéyico, y W. von Wartburg, coincidiendo con el parecer de Meyer-Lübke y a falta de otra explicación mejor, ve en *frôler* un radical *fr, frl* de carácter onomatopéyico.

Tilander propone la etimología *FRAGŪLARE (< FRANGĒRE) basándose en la analogía con los dobles fonéticos *trailler-troler, brailler-brôler*, que se repiten en *frailler-frôler*, como para explicar la doble evolución *brailler-brôler, trailler-troler* hay que pensar en las formas hipotéticas *BRAGŪLARE, *TRAGŪLARE, no es aventurado suponer *FRAGŪLARE como etimología de *frôler*.

La etimología *FRAGŪLARE para *frôler* es convincente del todo, afirma Tilander, si consideramos el caso idéntico de los verbos esp. *rozar*, port. *roçar* 'rozar, frotar' que derivados de *RŪPTIARE, formación latina tardía hecha sobre RŪPTUS, tuvieron originalmente el mismo sentido que el verbo simple RŪMPERE, es decir, 'romper', para adquirir con el tiempo la significación atenuada que hoy es la principal acepción de las muchas que ambos verbos poseen en esp. y port.: en resumen, la evolución semántica *RŪPTIARE > *rozar* es idéntica a la evolución significativa que comenzando en *FRAGŪLARE termina, por ahora, en *frôler*.

W. Kellermann, *Zur Charakteristik des Libro del Arcipreste de Hita*.—Para Kellermann hay cuatro aspectos fundamentales de la obra del Arcipreste y no uno solo (el buen amor) como hasta ahora se ha querido hacer ver; estas cuatro facetas son: 1) Estructura, 2) Papel de los ejemplos, 3) Forma autobiográfica, 4) Finalidad y significación.

Por lo que respecta a la estructura el *Libro del buen amor* consta de cuatro partes, todas de la misma categoría: 1) Disputa del Arcipreste con el Amor, 2) Cerco y conquista de doña Eñdrina, 3) Disputa de don Carnal y doña Cuaresma, 4) Diálogo ejemplar entre Trotaconventos y la monja doña Garoça. Hay una alternancia, por lo tanto, de dos disputas y dos episodios de enamoramiento y conquista, con una introducción y un epílogo de aproximadamente la misma extensión. Lo que da unidad a todo no es la narración en primera persona, que se muestra demasiado débil, sino la importancia de los temas de *disputa* y de *amorios* (doce disputas, nada menos).

El análisis del último aspecto de los cuatro propuestos por Kellermann es el más interesante de todos: para él el *Libro* es muy complejo y no puede destacarse solamente, como hace Lecoy, su característica de *Ars amandi*; el concepto fundamental del *Libro* es el de *pecado*, alrededor del cual giran todos los episodios, ejemplos y fábulas; la conciencia de pecado está siempre presente, aunque muy frecuentemente disimulada, en todas las estrofas y partes del *Libro*, y hasta en los más livianos y frívolos episodios reaparece esporádicamente diciéndonos claramente cuál es el sentido principal de la obra, su tema por excelencia: *el ome quando pecca bien vee que desliza* (estrofa 75). Para comprender la obra del Arzopreste hay que partir del sentimiento del pecado, de la conciencia del remordimiento, que se hallan en la base de la religiosidad del autor.

Pero el Arcipreste también quiere distraer, o por lo menos no aburrir, y de ahí el lado cómico, satírico, alegre y desenfadado de su obra, que él califica de *solaz, burla, juego, rraxon plazentera, fablar apostado, juglerta*, contraponiéndolo al aspecto serio y santo de su libro: *De la santidad mucha es byen gran lyçionario, mas de juego e de burla es chico breviarario* (estrofa 1632).

Por último, Kellermann comenta las consideraciones de A. Castro sobre la poesía del Arcipreste conviniendo con él en algunos detalles, pero discrepando en lo fundamental.

Paul Aebischer, *Esp. «volcan», it. «vulcano» fr. «volcan»: une conséquence de la découverte de l'Amérique centrale*. Los diccionarios etimológicos de Gamillscheg, Dauzat, Bloch y Wartburg atribuyen un origen italiano a la palabra francesa *volcan*; *volcan* procedería del italiano *volcano, vulcano* y éstas, a su vez, del dios *Vulcano*, dios del fuego que la mitología latina había localizado en el Etna.

Desde la antigüedad ha habido tendencia a confundir las islas de Stromboli y de Vulcano bajo la misma denominación de *Vulcani insula*; quizá se aplicara también este nombre de *Vulcanus* al monte Etna; esta voz, *Vulcanus*, primero nombre geográfico propio, tiende a extenderse, por analogía, a otros montes que continúan o esporádicamente arrojan fuego, lava y humo por sus bocas; extensión de un nombre propio, y conversión en nombre común o genérico explicadas por un factor de valor no despreciable; el hecho de que al nombre propio *Vulcanus* estaba asociada la idea de 'puerta del infierno'. Con el descubrimiento de América, y más especialmente de la América Central, donde los volcanes se cuentan por decenas, el mismo proceso iniciado en el Mediterráneo encuentra campo propicio para desarrollarse, pues los españoles aplican a un monte tras otro de los que echan fuego el nombre, otrora geográfico, de *Volcán* (dice López de Gómara, refiriéndose al Popocatepetl: «esta sierra, que llaman *Vulcán*, por la semejanza que tiene con el de Sicilia»); a medida que aumenta el número de montes de esta clase descubiertos *Volcán* tendía cada vez más a convertirse en nombre común. Muy pronto, gracias a las traducciones, el nombre español *volcán* se introdujo en italiano, después en inglés, poco más tarde en la lengua francesa. Pero en los primeros tiempos, hasta mediados del siglo XVII, se debió de tener a la palabra *volcán* como un término exótico, propio de la lengua de las traducciones, aplicable solamente a los volcanes del Nuevo Mundo, pero no a los del resto de la Tierra, de tal manera que todavía no se llaman *volcanes* a los del Mediterráneo. Para que *volcán* llegara a ser palabra usual, y al mismo tiempo culta, fué necesario que José de Acosta primero, y Varenius después, la utilizaran en sus tratados de Historia Natural y Geografía, sobre todo el segundo, que escribía en latín, lengua científica y universal.

La penetración de la palabra en español, italiano y francés, tuvo lugar en dos

etapas bien marcadas: una primera que comienza el 28 de julio de 1524, cuando fué empleada por vez primera como nombre común por Alvarado en una de sus cartas a Hernán Cortés desde Santiago de los Caballeros (Guatemala) y termina en 1650, fecha de la publicación de la *Geographia generalis* de Varenius; durante esta primera etapa la palabra pasa por medio de traducciones al italiano, francés e inglés, pero vive una vida precaria como término exótico; la segunda etapa comienza en 1650: gracias a su vestidura latina dada por Varenius la palabra se impone en la lengua culta y científica y se generaliza en todas las lenguas vulgares.

Walter von Wartburg reseña el libro de M. C. Díaz y Díaz, *Antología del latín vulgar*. Madrid, 1950.

W. Giese reseña la *Introducción a la historia lingüística de Valencia*. Valencia, 1950, de M. Sanchis Guarner.

Algunas objeciones de detalle de las varias que hace Giese: En los topónimos que comienzan con *Ta-* puede tratarse de nombres beréberes (p. 34). Es de lamentar que al lado de tantos topónimos de origen árabe estudiados falte el interesantísimo de *Albufera*, que encuentra exacto paralelo en el árabe de Egipto *Boheirah*, pp. 88-98. El aparente cambio $s > x$ del mozárabe no es ninguna palatalización, como afirma Guarner, sino una consecuencia del esfuerzo hecho por los moros españoles para reproducir gráficamente la *s* castellana, fonema fricativo alveolar de carácter más palatal que el sonido arábigo transcrito por la *sin*, p. 123.— Antonio Llorente Maldonado de Guevara. (Universidad de Granada.)

Zeitschrift für romanische Philologie LXVIII, 1952.

W. von Wartburg, *Die griechische Kolonisation in Südgallien und ihre sprachliche Zeugen im Westromanischen*, pp. 1-48. Estudia Wartburg la influencia lingüística de las antiguas colonias griegas del Sur de la Galia, sobre todo el occidente mediterráneo, cuyas huellas encontramos todavía hoy en las lenguas románicas occidentales y, a través de ellas, en todas las lenguas cultas. A continuación citamos las palabras hispánicas de origen massaliota, según Wartburg, conservando la clasificación lexicográfica empleada por el gran romanista autor de este trabajo: 1) Navegación y comercio: catalán *cers*, español *cierso* < latín *circius* < gr. κίρκιος; cat. ant. *nolit* 'flete, alquiler de un navío' < lat. *navium* < gr. ναῦλον gascón ant. *gabarra*, fr. *gabare* [esp. *gabarra*], catalán *caro* 'clase de barco', port. *cáruo*, *caravela*, esp. *carabela* < gr. κάραβος; cat. *ornejar* 'echar el ancla' < gr. ὀρμίζειν. 2) Pesca: cat. *bol* 'echar las redes' < gr. βόλος; port., esp. *lapa* < gr. λεπός. 3) Cultivo de la fruta y de la vid: cat. *margall* 'azada para cavar laz viñas' < gr. μάκελλα; cat. *ametlla* 'almendra' < gr. ἀμύγδαλα (no a través de la forma latinizada *amygdala*). 4) Plantas: cat. *espart*, port., esp. *esparto*; cat., esp. *trébol*, port. *trevo* < gr. τρίφυλλον (y no del latín TRIFOLIUM). 5) Habitación: cat. *androna* 'calleja', 'pasillo' < gr. ἀνδρών; mallorquín *gauzó*, aragonés *galzó*, cat. *golf* 'gozne' < gr. γομφος; cat. *calaix* 'cajón de mesa' < gr. καλάθιον. 6) Artesanía: cat. *collar* 'encolar' < gr. κολλάω; cat. *cotar*, esp. *cutir* < gr. κόπτειν. 7) Relaciones sociales y familiares: esp. *cofradía* < gr. φρατρία. 8) Religión y superstición: esp. *fantasma*, *phantasma* < gr. φάντασμα. 9) Partes del cuerpo: cat., esp., port. *cara* < gr. κάρα. 10) Propiedades: cat. *aul* 'malo', 'perverso', port. ant. *avol* < gr. ἄβουλος.

G. Rohlf, *Spanisch scama, ruman, «pat» 'Bell'*, pp. 300-302. H. Meier ha tratado

en dos ocasiones (*Vox Romanica* 1949, pp. 73-86, *Romanische Forschungen*, LXIII, 1951) del origen y etimología de la palabra hispánica *cama* y de la voz rumana *pat*, ambas con el mismo significado, y habiendo pasado vicisitudes semejantes. Rohlf s analiza en esta nota el parecer y los argumentos de Meier que, respecto a la etimología de los dos vocablos sinónimos, son inaceptables: Para Meier, el rumano *pat* procede de *pactum*; empleando un criterio histórico-fonético Rohlf s rechaza con razón esta etimología, pues, siguiendo la norma fonética rumana, *pactum* no podría haber dado otra cosa que **papt*; más sensato será suponer, añade Rohlf s, que *pat* proceda del griego πάτος que primitivamente significaba 'paso, pisada' y luego, en griego vulgar, 'suelo, base', para adquirir, en griego moderno, el significado de 'cama'. La palabra portuguesa y española *cama* es relacionada por Meier con la voz *cama*, usual en algunos dialectos de la parte septentrional de la Italia del Sur (Campania, Lazio meridional, Abruzzos, norte de Apulia) con la significación de 'granzas'; la etimología de ambas formas romances homófonas sería, según Meier, *squama* 'escama' (> *scama*, *scamare*, por falso análisis de prefijo > *excamare* > *escamare* < posverbal > *cama*; o también: *illas squamas* > *lascamas* > *las camas*). Partiendo de la significación 'granzas' Meier ve fácil la evolución semántica hasta 'cama' pasando por los significados intermedios 'paja para que se acueste el ganado', 'cama para el ganado'.

Rohlf s, con toda la razón, admite para la voz dialectal italiana la etimología propuesta por Meier, pero no acepta el parentesco etimológico de la palabra italiana y el vocablo hispánico, fundándose en estas razones: 1) en ningún dialecto italiano *cama* ha pasado a significar 'cama para el ganado', 2) no hay ningún indicio en los dialectos iberorrománicos que permita suponer y menos asegurar que alguna vez *cama* haya significado 'escama' o 'granzas', 3) San Isidoro de Sevilla ya usaba *cama* con el mismo significado que posee la palabra actualmente; y es muy difícil aceptar que ya hacia el 600 de nuestra era el latín vulgar hubiese sufrido por lo que respecta a la voz *squama* esta rica y larga evolución semántica: 'escama' > 'granzas' > 'paja para la cama del ganado' > 'cama del ganado' > 'cama, lecho'.

J. Dirichs, *Erklärung einiger romanischer Wörter*.—Dirichs estudia, entre otras palabras románicas, las siguientes voces iberorromances: 1) *atondar* 'estimular' 'aguijonear' (esp.) no procede de ATTUNDERE ni de ATTUNDO sino de ATTUDINARE, derivado iterativo de *attundere* como TRAGINARE lo es de *trage-re*; la raíz de estos verbos es TUD- 'lo que pica' que, en la forma *TUDIUI ha dado el español, port. *tojo* 'clase de espino'. 2) Esp. *duende* no se deriva de *DOMPITE(M), (que hubiera dado *duente*) sino de DOMES 'el que vive en casa'; DOMITE(M) > **duemde* > *duende*.

Nos parecen muy aventuradas las etimologías de Dirichs, pero son, desde luego, sugestivas.

P. Zuanthor hace la recesión de la *Grammatica della lingua spagnola*. Milano, 1951, de Ugo Gallo.

M. Sandmann reseña el trabajo de M. Badía Margarit, *Los complementos pronominales-adverbiales de ibi e inde en la Península Ibérica*. El estudio es muy cuidadoso y rico por el material utilizado; acierta al explicar las causas de la desaparición en castellano de estas partículas, pero, por ceñirse estrictamente al tema analizado, el autor no hace historia detallada de la lucha sostenida entre *ibi* e *inde* por un lado y las formas concurrentes por otro, lucha que, según Sandmann, terminó hacia 1500.

Por lo que respecta al catalán opina Sandmann que ha sido una lástima que el

autor no haya relacionado más estrechamente la historia de ambas partículas en catalán con la situación de las mismas en territorio galorromano.

A. Ruegg reseña el libro de Dámaso Alonso, *Poesía Española*. Madrid, 1950.

Max Mangold pasa revista a las tres siguientes obras de A. de Lacerda, escrita la primera en colaboración con M. Josefa Canellada, y la segunda junto con A. Badía, *Comportamientos tonales vocálicos en español y portugués* (RFE, Anexo XXXII. Madrid, 1945), *Estudios de fonética y fonología catalanas* (Madrid, 1948), *Análise de Expressões Sonoras da Compreensão*. Coimbra, 1950.

M. Sandmann reseña la traducción de la famosa obra de W. von Wartburg, que en español lleva el título de *Problemas y Métodos de la Lingüística*, traducción debida a don Alonso y Emilio Lorenzo con notas del primero de los dos (Madrid, 1951). Antonio Llorente Maldonado de Guevara. (Universidad de Granada.)

Zeitschrift für romanische Philologie LXIX, 1953.

P. Acbischer, *Le lat. «malleolus» 'crossette de vigne' et ses développements dans les langues romanes*. Ya en latín clásico MALLEOLUS, diminutivo de MALLEUS, y por lo tanto con la significación de 'pequeño martillo' comenzó a ampliar su dominio semántico tanto en el argot militar como en el habla de los agricultores, para los que MALLEOLUS significaba 'rodrigón de viña', según nos explica claramente Columela. Por eso no es extraño que en Italia, tanto la lengua literaria, como los dialectos hayan conservado junto al sentido original 'pequeño martillo' de *megliuolo*, la otra acepción más moderna, 'plantón, estaca de viña', que encontramos usada con mucha mayor frecuencia que la significación etimológica.

En Francia los derivados de MALLEOLUS con significación de 'cepa de vid joven' son abundantes y tienen mucha vitalidad, sobre todo en el Sur y el Este; caso curioso es el del Languedoc, donde *maillol* aparece con otra distinta acepción: 'viña recién plantada'. El valor semántico único que tienen los derivados de MALLEOLUS entre el Ródano y los Alpes (continuando sin interrupción el área semántica del *magliuolo* italiano) se explica porque esta región disponía de otro vocablo distinto para designar la «viña joven»; este vocablo era y es PLANTARIUM > *plantier*, prov. *plantié*; mientras que entre el Ródano y los Pirineos y sobre todo en el Languedoc, los derivados de MALLEOLUS son ambivalentes portando las dos distintas aunque muy cercanas significaciones.

En Cataluña la situación es casi idéntica a la que encontramos en el dominio languedociano: *mallol* tiene las dos acepciones: 1) 'viña nuevamente plantada'; 2) 'cepa nueva'; mientras que *planter* tiene un sentido mucho menos concreto y más amplio que el que veíamos posela en los dialectos galorrománicos; en catalán *planter* significa 'plantación', lugar o sitio donde se han puesto nuevamente cantidad de árboles'.

En los documentos españoles las formas correspondientes a la moderna *majuelo* son muy abundantes (*maglolo*, *malguelo*, *maiolo*, *mallolu*). La lengua actual no conoce esta palabra, *majuelo*, más que en el sentido de 'viña nuevamente plantada' [(?)], aunque el DAE registra como provincialismo riojano el valor de 'cepa nueva', precisión que se encuentra ya en el *Diccionario de Autoridades*.

Por lo que respecta a Portugal, en el *Elucidario* de J. de Santa Rosa de Viterbo aparece *maliolo* con la significación de 'bacello, vinha nova, e de poucos annos', pero no se cita ningún ejemplo documental; en portugués moderno el derivado

de MALLEOLUS ha sido olvidado y en su lugar se usa *bacelo*, *bacellada*.

Al final de su trabajo Aebischer intenta resolver el pequeño problema planteado por el cambio semántico MALLEOLUS > 'plantón de viña' > 'cepa nueva' > 'viña joven': ¿dónde se originó esta transformación del sentido de la palabra? Seguro que no en latín, lengua que no ha dejado ninguna huella de la significación 'viña joven' (además es un hecho sintomático que ni el italiano ni ninguno de sus dialectos ofrezcan esta acepción revolucionaria); tuvo que ser en Languedoc, en Cataluña o en el dominio del español; descartando a Castilla, donde (con la dudosa excepción de la Rioja) *majuelo* sólo tiene la significación 'viña joven', quedan únicamente Languedoc y Cataluña; lo más sensato es suponer, afirma Aebischer, que el origen del cambio semántico se localizara en Languedoc, de donde la palabra pasaría en seguida a Cataluña con sus dos acepciones, y más tarde al resto de la Península con la sola significación ('viña joven') que ha conservado hasta nuestros días [exceptuando el caso dudoso de la Rioja y otro seguro, por comprobado, de la comarca salmantina ribereña del Duero]. En el Languedoc, y concretamente en la Narbonense, es donde MALLEOLUS ha pasado de la significación 'cepa nueva de viña' a la de 'viña joven' aunque conservando la acepción primera, lo que convierte a la palabra en equívoca, ambivalente y polisémica.

Por el contrario, es en la Provenza donde se creó la formación románica PLANTARIUM que, aplicándose primitivamente a toda clase de plantas, se empleó más tarde sólo o principalmente para las vides; de ahí su significación 'viña joven' en la orilla izquierda del Ródano; de aquí pasó al Languedoc y más tarde a Cataluña y al resto de la Península Ibérica con la significación primitiva y más general de 'plantación, vivero' y las formas *planter* (cat.), *plantel* (castellano); *planter* o forma análoga no se encuentra en ningún documento medieval español y no parece ser muy antigua en esta lengua; muy sintomático es, por otra parte, que otro galicismo o provenzalismo, *vergel*, aparezca por primera vez, 1289, en un documento riojano de Alfaro; sintomático, dice Aebischer, porque quizá no sea un simple azar el que esta palabra provenzal se encuentre, antes que en otro lugar, en la Rioja, región colonizada en gran parte por gentes del Mediodía de Francia.

En conclusión [conclusión que se sale fuera de lo puramente lingüístico], Aebischer casi se atreve a asegurar que la viticultura ha sido introducida en la Rioja por los repobladores provenzales, o, por lo menos, que el cultivo de la vid y la vinificación de esta comarca española han sido influenciados desde la alta Edad Media por la viticultura languedociana; y espera que alguien se decida a hacer la historia de la viticultura en la Rioja y una investigación sobre el vocabulario riojano referente al cultivo de la vid y la fabricación del vino estudiando principalmente la nomenclatura de las distintas clases de uvas y cepas [que Aebischer espera sean todas de origen bordelés o borgoñón]. [Dice Aebischer textualmente: «El hecho de parecer *majuelo* una palabra originaria del otro lado de los Pirineos; nos parece totalmente arbitraria esta suposición; prescindiendo de otros argumentos, creemos que para refutar esta hipótesis es suficiente ponerle esta objeción histórico-fonética: si *majuelo* fuera un préstamo ultrapirenaico (necesariamente posterior al siglo XI) ¿cómo explicar el sonido *x* antecedente del velar actual representado por la grafía *j* y, sobre todo, cómo ha sido posible la aparición del diptongo *ue*?]

W. Giese hace una laudatoria reseña de *Los fueros de la Novenera*, de G. Tisler.

El mismo Giese reseña el estudio dialectal de Guzmán Álvarez, *El habla de Babia y Laciana* (Anejo XLIX de la RFE, Madrid, 1949).

También W. Giese reseña *El habla de la Cabrera Alta* (Anejo XLIV de la RFE, Madrid, 1948) de M. C. Casado Lobato.

Algunas objeciones: la *e* relajada (^e) que sigue a los infinitivos debe ser considerada como una *e* paragógica y no como resto de la antigua final etimológica del infinitivo latino. En relación con la asimilación de la *-r* del infinitivo a la *l-* de los enclíticos (*homélo, sembrálo*) habría que citar los ejemplos portugueses *chamá-lo, trazé-la*.

L. F. Plutré hace la reseña del libro de J. Horrent, *La Chanson de Roland dans les littératures française et espagnole au moyen âge*.

Otra obra de Horrent es *Roncesvalles, Etude sur le fragment de Cantar de gesta conservé à l'Archivo de Navarra* (Paris, 1951), reseñada también por L. F. Plutré. La nueva edición del fragmento del *Cantar de Roncesvalles* tiene por objeto, en boca de su mismo autor, «completar la de Menéndez Pidal más bien que reemplazarla». Según Horrent, era conveniente, sobre todo, hacer intervenir, como puntos de comparación, otros textos como el *Ronsasvals* provenzal, la *Spagna* o la *Rotta de Roncisvalle*, italianos, textos desconocidos o inaccesibles en 1917; también para Horrent parecía actualmente indispensable confrontar el fragmento español, no sólo con las versiones francesas correspondientes, como hizo Menéndez Pidal, sino, asimismo, con las tradiciones alemana, escandinava, holandesa y provenzal.

Respecto a la edición del fragmento en sí misma, Horrent, en vez de esforzarse en regularizar sistemáticamente las grafías según la ortografía castellana como había hecho M. Pidal, opta por reproducir los manuscritos como se presentan sin «recribirlos» ni reconstruirlos.

Por lo que se refiere a las características lingüísticas del fragmento, a su localización, a su fecha y a la métrica, Horrent considera al texto pamplonés como una copia navarro-aragonesa que se inclina hacia Navarra; el verdadero autor, no castellano, y probablemente de origen navarro lo mismo que el copista, lo fecha, aproximadamente, a finales del siglo XIII; la métrica no es regular ni irregular para Horrent, sino, como él propone, de una «irregularidad atemperada», es decir, una clase de versificación en la cual el desorden métrico se ve compensado por una relativa regularidad rítmica: lo mismo que los otros cantares de gesta españoles (*Mío Cid, Infantes de Lara, Mocedades de Rodrigo*) el *Roncesvalles* está compuesto en una especie de prosa asonantada, dice Horrent, animada por un ritmo determinado; y esta regularidad del ritmo es lo verdaderamente esencial y, por lo tanto, lo característico.

Manuel Alvar reseña el trabajo de W. Beinhauer, *Das Tier in der spanischen Bildsprache* (Hamburger Romanistische Studien, 20), Hamburg, 1949. Alvar reconoce el mérito del estudio de Beinhauer, pero le pone ciertos reparos de carácter general añadiendo después, por cuenta propia, una serie de expresiones metafóricas cuyo punto de comparación son las cualidades y características de los animales; esta última parte de la reseña, que constituye su mayor parte, se nos ofrece como un verdadero trabajo independiente que completa y supera la investigación de Beinhauer, aunque aparecido, modestamente, en forma de una reseña. Antonio Llorente Maldonado de Guevara. (Universidad de Granada.)

Romanische Forschungen L.XIII, 1951.

Harri Meier, *Port. «laje», Gal. «laxe» und Form-und Bedeutungsverwandte Wörter*. Estudia H. Meier en este trabajo algunos derivados portugueses de las familias léxicas latinas que terminan en -igo, -ago, -ugo, y dan preferentemente los casos de port. *laje*, gallego *laxe*, pertenecientes a la serie *laje (laxe), lajem, lágea, laiija, lajeira, lajinha*, cuyo núcleo significativo es 'losa' [Cortesao, Corominas, Warbturg].

Meier discute a continuación diversas posibles etimologías: LAMĪNA (forma original) más las derivadas y analógicas LAMĪNA, *LAGINE, *LAGINA, *LAGNA, LANNA.

LAMĪNA 'hoja o placa de metal' significaba también, por extensión semántica, 'todo objeto plano y delgado'; desde el punto de vista de la significación no hay ninguna dificultad, por lo tanto, para derivar *laje* de LAMĪNA, pero fonéticamente hay que suponer el paso LAMĪNA > *LAGINA, fenómeno explicable por razones fonéticas generales y especiales argumentos morfológicos.

De *LAGINA se derivarían port. *lágea, laiija*, port. esp. *laja*. De *LAGINE, port. *laje, lajem*, gall. *laxe*.

Para la voz española *laja* lo más prudente es suponer un origen gallego-portugués.

Otra de las etimologías propuestas para formas de esta familia, concretamente para la catalana *llauna* y la asturiana *llábana*, ha sido *LABĪNA, deformación de LAMĪNA.

Meier continúa su trabajo estudiando otras varias series de palabras pertenecientes al mismo grupo ideológico de *lage* y *laxe* para encuadrar en sus respectivas familias a las distintas formas iberorrománicas que aparecen.

Mayor parentesco semántico que el existente entre los derivados de LAPIS y las formas que se remontan a LAMĪNA es el que liga a la familia LAMĪNA y al grupo relacionado con la misteriosa raíz *LAPPA 'cueva, roca, piedra'.

Otro círculo semántico emparentado es el formado por los derivados de PLATTA y *PLATTULA, como ant. fr. *plate*, calabrés *chiatra* 'losa', y de *PLATTEUS como port. *chaço* 'taco, pieza de la rueda del carro'.

En último lugar Meier estudia los derivados de la raíz *KLAPP, que pertenecen también al mismo grupo ideológico. M. Lübke piensa en un origen onomatopéyico de estas palabras, mientras Wartburg, con mucha razón según Meier, distingue una raíz KLAPP, onomatopéyica, de otra *KLAPPA 'piedra plana' que ofrece derivados en el sur de Francia y en la Italia septentrional y que seguramente pertenece al sustrato prerromano.

En conjunto el trabajo de Meier es muy interesante y aprovechable, sobre todo desde los puntos de vista lexicográfico y comparativo, no siéndolo tanto desde el etimológico, porque, en nuestra opinión, Meier, reaccionando exageradamente contra los que ven en todas las formas románicas inexplicadas huellas del sustrato prerromano y hasta preindoeuropeo (como Hubschmid, Bertoldi), cae en el defecto contrario, el de negar, casi sistemáticamente, la filiación prelatina de las formas, lo que no podemos aceptar, pues, precisamente en estas familias de palabras que significan formas elementales topográficas, es donde con mayor despreocupación podemos hablar de un muy probable origen prerromance.

Th. Engwer, «Avoir» und «être» als Hilfsverben bei Intransitiven.— *La Grammaire*

de l'Académie française aparecida en 1932 dió nuevas normas para el uso de los verbos auxiliares con intransitivos, distinguiendo las construcciones con *avoir* de las construcciones con *être*, según se trate de la expresión dinámica o de la expresión estática. Engwer comenta en este trabajo, discutiéndolas, las normas de la Academia que, según él, simplifican demasiado la realidad expresiva de las construcciones intransitivas francesas, construcciones que ofrecen una mayor variedad y riqueza significativas de lo que nos hace creer la *Grammaire* oficial.

Harri Meier, *Die Syntax der Anrede im Portugiesischen*. — Meier estudia las expresiones usadas en la lengua portuguesa para referirse en el diálogo a las personas de los interlocutores, es decir, las formas sintácticas que cumplen la función de lo que llaman *Anredeperson*.

La inflexibilidad de la *Anredeperson* es muy grande en portugués. Las *Anredeformen* o formas de interlocución pueden ser, desde el punto de vista morfológico, pronominales, verbales o sustantivas: además de las formas pronominales tradicionales hay otras como *vossa mercê*, *vossemecê*, *você*, *Vossa Excelência*, *vossa excelência*, *vosselência*, *vossência*.

Las formas sustantivas de interlocución son infinitas, pues pueden usarse los nombres propios, los de parentesco, los de respeto, los afectivos, también locuciones substantivas compuestas (posesivos y substantivos; adjetivos y substantivos; demostrativos y substantivos; posesivos, calificativos y substantivos, etc.), toda clase de nombres en general: *¿Que fazem hoje «as minhas filhas»?*, *«O menino» é muito teimoso*, *¿O «pai» hoje não brinca conosco?*, *«A Sra. D. Maria Luisa» fez um bom exame*, *«A avó» abandoname*, *¡Amanhá quando «a mãe» estiver serena... Bem haja «a minha querida filha» que me consola!*

Las formas de interlocución verbales, muy escasas en las lenguas germánicas y francés (donde se limitan, en general, al imperativo y al infinitivo), pueden, según la situación, abundar de tal manera que dominen el campo conversacional; frente a las formas pronominales que destacan las diferencias de rango entre los interlocutores, las verbales tienen la ventaja de ser más igualitarias situando a los hablantes casi en el mismo plano jerárquico: *«pode» vir quando quiser*, *«encontrame sempre em casa; e não «deve» preocupar-se*.

En resumen, el portugués muestra una gran preponderancia en la lengua coloquial, de las formas indirectas de interlocución (verbal y, sobre todo, substantiva) sobre las formas directas (pronominales y, por lo tanto, dramáticas). Con ello la perspectiva dramática representada por la repetición del esquema *yo: tú*, se cambia en una atmósfera épica de carácter aparentemente representativo, narrativo.

Manuel Alvar, *Romances de Lope de Vega vivos en la tradición oral marroquí*. Analiza Alvar en este trabajo dos romances recogidos en el barrio hebreo de Tetuán, muy interesantes por ser producto de una serie de interferencias entre diversos romances, aunque fundamentalmente se remontan a los famosísimos *Mira, Zaide, que te aviso*, y *Gallardo pasea Zaide*, ambas obras de Lope como parece hoy estar demostrado.

Los romances oídos en Tetuán no son distintos sino solamente dos versiones diferentes del híbrido *Mira, Zaide, que te aviso; Gallardo pasea Zaide*: el primero de los elementos de este compuesto, el romance *Mira, Zaide, que te aviso*, se publicó por primera vez en la *Flor de varios romances agora nuevamente recopilados por el bachiller Pedro de Moncayo* (Huesca, 1589); el segundo elemento, el romance *Gallardo pasea Zaide*, es conocido en la literatura tradicional por su variante *Por la calle de su dama*, y parece se editó por vez primera también en la *Flor* de Pedro de Moncayo.

Las dos variantes de Tetuán hacen pensar en una tradición oral de mucha antigüedad, mientras que la versión de Bénichou es moderna; cuando estos romances llegan a la judería de Tetuán ya se hallan mezclados y fundidos; no sabemos la fecha de esta fusión, pero tiene que ser posterior a 1589 (cuando se compuso el *Zaide*); una vez fundidos estos dos elementos se les incorporó un tercero procedente de la comedia de Lope fechada en 1618 / 1619. Efectivamente, siguió siempre habiendo relaciones entre los judíos expulsos y su antigua patria, como ha demostrado Menéndez Pidal; los judíos marroquíes de origen español estuvieron continuamente en contacto con la actividad cultural, sobre todo poética, de la Península; el teatro español era conocido en seguida entre los judeoespañoles del norte de Africa.

Harri Meier, *Aus der Familie MOLLIS*. — Tradicionalmente se ha derivado español *melindre* de MEL (*REW*, 5469); y Malkiel explica el sufijo atribuyéndolo a -ĪGO: MELLIGĪNE > **melingre* > *melindre*. Desde el punto de vista fonético no habría nada que objetar a esta etimología; pero desde el aspecto semántico sí; las acepciones de *melindre* no tienen nada que ver con la significación de la raíz MĒL.

Melindre y todas las palabras derivadas del español y el portugués proceden de MÖLLIS, que, entre otras, presentan estas significaciones: 'tierno', 'femenino', 'sensible', 'afectivo', 'impresionable'; y MOLLITIA, 'sensibilidad', 'susceptibilidad', 'delicadeza'; *melindre* procede directamente de la variante rústica MOLLIGO, de la que también se derivan *melindroso*, port. *morrinha*.

Pero, ¿cómo presentan el español y el portugués una -l- intervocálica en algunas de estas formas?; porque si la etimología es -ll- en español debería aparecer l (ll) y si ya en latín vulgar se hubiera efectuado la simplificación de la doble, en portugués lo regular sería la pérdida de la -l- intervocálica.

La misma dificultad se presenta con español, portugués *melena*, port. *meleia*, que según Krüger y Spitzer proceden también de MÖLLIS, en contra del parecer de Meyer-Lübke.

También la misma etimología hay que atribuir, según Meier, port. *morno*, *borno* 'tibio', *amornar*, *mornar*, *amornecer*, *mornez*, *mornidão*, *mornura*. No son aceptables la etimología propuesta por Díez (germ. *maurnan* 'estar triste'), ni la de Bruch (FORMUS); esta última porque el alemtejano *bornil* 'collera' demuestra, al proceder de MÖLLIS, que las formas con *m-* son las primitivas y las con *b-* las secundarias. Para *morno-borno* hay que pensar, por lo tanto, en *MOLLĪNUS; gallego *mornear* 'fastidiar, molestar', ast. *mulgar* pueden proceder lo mismo de MÖLLIS (*MOLLINARE) que de MÖLA.

En relación con *morno*, *borno* habría que considerar una larga serie de palabras con *b-* o *m-* iniciales como *bornaceira* 'tempo quente e abafado', *borraceira* 'variedade de azeitona, graúda e pouco apreciada', *borraceiro* 'chuvisco', *borraçal* 'terra pantanosa com pastagem', *borriçar* 'chuviscar' < *MOLLACĒUS, y muchas más.

En la mayor parte de los casos citados por Meier la atribución a la familia MÖLLIS nos parece muy aventurada; creemos que este lingüista, pretendiendo huir de la etimología rígidamente fonética, ha caído en el error y exageración contrarios concediendo exclusiva, desorbitada importancia a las semejanzas semánticas.

Günter Reichenkron, *Das präpositionale Akkusativ-Objekt im ältesten Spanisch*. Reichenkron pasa revista a los principales intentos de explicación e interpretación del uso de *a* + compl. directo, fenómeno sintáctico característico del español, aunque en cierto grado aparece también a veces en las lenguas portuguesa y rumana.

Reichenkron estudia con preferencia el *Cantar de Mio Cid* y complementariamente también acude en ocasiones al examen de *La Leyenda de los Infantes de Lara*, del *Poema de Roncesvalles* y de los *Documentos Lingüísticos de España, I* (Castilla).

Estas son las conclusiones de nuestro autor:

I) *Regla general: La preposición «a» se usa delante de los nombres cuando éstos aparecen solos y poseen una cierta significación específica.*

II) *Regla general: No se usa la preposición «a» delante de los nombres que van unidos a adjetivos atributivos, ni de los empleados en sentido general, ni tampoco delante de los pronombres en posición y con forma átonas.*

De las consideraciones del autor resulta que en el *Poema del Cid* la preposición *a* va con frecuencia delante de los apelativos o de las uniones (*artículo o demostrativo o posesivo*) + *apelativo personal*, y siempre con sentido dinámico y subjetivo, aunque este tipo se generalizará más tarde en competencia con el tipo más simple y ya sin significación dinámica o afectiva muchas veces; este tipo de construcciones se limita a los nombres propios y a los apelativos personales, mientras que con topónimos las construcciones son paralelamente contrapuestas: si sólo con nombres propios o con apelativos personales los tipos pueden ser *verbo + a + artículo + sustantivo* (nombre) o *verbo + nombre* (propio o común), con topónimos únicamente se pueden emplear los esquemas *verbo + artículo + topónimo* o *verbo + a + topónimo*; situación que, en conjunto, ha llegado hasta nuestros días.

Reichenkron termina su muy completo estudio intentando descubrir el origen de la preposición *a*, que tradicionalmente ha sido considerado exclusivamente como resultado de AD, y es del parecer que la *a* española procede tanto de AD como de AB; por lo que la *a* actual es el punto de confluencia de antiguas funciones de dativo, acusativo y ablativo, lo que nos explica por qué es tan difícil diferenciar los usos españoles en esta posición y demuestra lo aventurado de dar normas o reglas sobre su empleo automática e inequívocamente aplicables.

Por último, y muy acertadamente, Reichenkron propone distinguir radicalmente entre las dos clases de *a* que existen desde el punto de vista funcional y sintáctico: la *a* que es sólo una partícula anquilosada de [carácter más bien léxico (*socorrer a, ayudar a, recomendar a*) o de rección acusativa (*derrocaron al Rey*)] y la otra *a*, verdadera preposición [unas veces con valor dinámico (*llegaron a París*) otras con valor estilístico o subjetivo (*querer a un hijo, busco a un hombre muy santo*)].

Harri Meier, *Lokaladverb und Personalpronomen*.—En las lenguas románicas es muy frecuente el empleo de adverbios de lugar con función pronominal en vez de los pronombres personales; para este fenómeno se había encontrado una explicación de carácter sintáctico hasta que M. L. Wagner y L. Spitzer creen descubrir en el gesto señalativo que acompaña a estas expresiones lingüísticas la causa del cambio. Meier no está de acuerdo con la interpretación de los dos grandes romanistas y formula una explicación diferente. La causa de este fenómeno no tiene nada que ver, según Meier, con el gesto indicativo aunque el gesto exista y tenga una cierta significación lingüística; para la aparición del nuevo sintagma la presencia

del gesto no tiene ninguna influencia; la causa es otra completamente distinta y por cierto de carácter psicológico.

Harri Meier, *Port. «bouça», gal.-westspan «bouza»*.—Otro intento más de aclarar esta discutida cuestión del origen de *bouça*, *bouza* y formas emparentadas. Meier, como de costumbre, no se inclina por las presuntas etimologías prerromanas, y busca la explicación, preferentemente, en formas latinas, aunque desde el primer momento prescinde de BALTEUS, BALTEA, no por razones fonéticas como Krüger (*NRFH*, 4, 1950), sino porque la significación principal dominante de esta familia léxica es 'erial', 'matorral' y no 'cercado', 'acotado'.

Para encontrar etimologías latinas Meier relaciona estas formas con otras semejantes, fonética y semánticamente, que no han sido hasta ahora tenidas en cuenta: port. *bôsto* 'pequeño bosque; tapada', Trás-os-Montes 'boiça de mato', *bostelo* 'id.', *busto* 'campo cerrado para pastagem', *ucha* 'queimada de urze'; la última palabra procede de USTULARE, y de manera semejante cree Meier que *bôsto* y las demás relacionadas con ella se derivan de BUSTUM 'hoguera', 'pira', 'restos calcinados de una ciudad'; ¿podrán atribuirse *bouça* y formas emparentadas a la misma familia de los derivados *uro*, *ustum*, *bustum*? Meier cree que sí, basándose principalmente en el verbo *bouçar* 'quemar el matorral para preparar la labor' que para él está íntimamente relacionado con *BUSTIARE, y del que derivarían todas las demás palabras que, por tanto, serían formas posverbiales.

Harri Meier, *Benennungen für 'Bell'*.—Una evolución semántica parecida a la de 'cama' se da, también según Meier, en las siguientes formas pertenecientes a casi toda la Rumania: port. *peltra* 'catre', 'cama', esp. *piltra* 'cama' (argot), fr. *peautre* 'camastro' (lengua antigua y dialectos actuales), ir. *polltro* 'lecho', *polltra* 'cama' (furbesco); proceden de *SPELTULARE 'desgranar, descascarar', como formas posverbiales sin -s; de esta manera se establece una sorprendentemente idéntica filiación semántica y formal entre *cama* y *peltra*: *escamar*, *espallar* 'desgranar' > *cama*, *peltra*, 'granzas, pajones' > 'lecho de pajas para animales' > 'jergón de paja' > 'camastro'.

Heinz Müller, *Zur Neuauflage von Calcaños «El castellano en Venezuela»*.—Da noticia Müller a los lectores de la revista de la nueva edición de una obra clásica de la Lingüística hispano-americana que apareció por primera vez el año 1896 y que ahora ha sido reeditada en Madrid (1950) bajo los auspicios del Ministerio de Educación Nacional de la República venezolana, formando parte de la colección *Andrés Bello*.

Los capítulos más interesantes del libro son el VII, dedicado al examen etimológico, el VIII, que trata de los *venezolanismos*, el IX, que agrupa el léxico de origen indígena, y el X, que estudia los *barbarismos*.

Heinrich Lausberg reseña los fascículos 17 y 18 del *Diczionari Rumansch Grischun* (Cuira, 1948-1949) redactados por Andrea Schorta.

Otto Brunner reseña la obra de Peter Rassow, *Der Prinzgemahl. Ein Pactum matrimoniale aus dem Jahre 1188* (Weimar, 1950).

Helmut Schunck reseña la *Antología del latín vulgar*, de M. C. Díaz y Díaz (Editorial Gredos, Madrid, 1950). Para el comentarista alemán esta antología es la mejor y más rica de todas las hasta ahora publicadas, mostrándose su autor como un buen conocedor del latín clásico tardío, lo que no es frecuente cuando se trata de especialistas en latín vulgar; sin embargo, no está acertado cuando prefiere a otras denominaciones la de *latín común* tan anfibológica como las restantes al uso.

La selección de textos es muy completa, aunque se echa de menos alguna obra, como, p. ej., *De aleatoribus*, de P. Cyprianus.

La disposición y el método de la obra son muy acertados; como contrapartida existen ciertos errores en la transcripción de los textos, muchos de ellos quizá imputables a la imprenta.

H. Schneck reseña también la antología de G. Rolfs, *Sermo Vulgaris Latinus, Vulgärlateinisches Lesebuch* (Halle, 1951).

Harri Meier reseña los *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, Parte II, Morfología, de Aurelio M. Espinosa y Angel Rosenblat (*BDH II*, Buenos Aires, 1946). Con el pretexto de una traducción y anotación de la obra clásica de Espinosa, Rosenblat ha escrito una verdadera Morfología del español que tanta falta hacía; en las doscientas páginas exclusivas de Rosenblat (pp. 105-316) encontramos una de las más valiosas contribuciones modernas al estudio de una gramática histórica y comparada del castellano y sus dialectos, y un complemento indispensable de los manuales de M. Pidal y Hanssen. Como puntos más acertadamente tratados por Rosenblat cita Meier los siguientes: la coincidencia fonética de *cocer* y *coser* (homonimia) y los problemas derivados; la diferencia semántica o estilística entre verbos en *-ar* y en *-ear*, la formación de los plurales vulgares *leis*, *güeis*, *reis*, la forma proporcional *los* (por *nos*) analógica de *los* (3.ª per.), las variantes analógicas *estábamos*, *ventamos*, y, sobre todo, la construcción vulgar de relativo.

Joseph M. Piel reseña los siguientes trabajos de Yakov Malkiel:

- 1) *The etymology of portuguese iguaria* (*Language*, 203, 1944); 2) *The etymology of hispanic que(i)xar* (*ibíd.*, 21, 3, 1945); 3) *The etymology of hispanic vel(i)ido* (*ibíd.* 22, 4, 1946); 4) *The romance word family of latin ambāgo* (*Word*, 3, 1-2, 1947); 5) *Spanish cosecha and its congeners* (*Language*, 23, 4, 1947); 6) *The etymology of hispanic terco* (*PMLA*, LXIV, 1949).

Piel, reconociendo lo valioso de la aportación de Malkiel a la etimología hispanorrománica en estos últimos años, no considera convincentes las hipótesis del romanista americano: y así discute sistemáticamente las explicaciones etimológicas sobre: 1) Malkiel deriva port. *iguaria* de *iequaria* 'vísceras de gauso', 2) Malkiel no acepta ninguna de las etimologías propuestas para esp. *quejar*, port. *quixar*; 3) Malkiel deriva port. *velido* esp. *vellido* de MELLĪTUS 'dulce como la miel'; 4) Malkiel deriva esp. *andén*, *andana* del latín AMBĀGO-ĀGĪNE (comp. PLAN-TĀGĪNE > llantén); 5) Malkiel, en contra de C. Michaelis, Cornu, M. Lübke y otros, rescita la tesis de F. Diez que pensaba en el cruce COLLECTA + CON-SECARE para explicar la -s- del español *cosecha*; 6) Malkiel cree haber encontrado la explicación para el origen de *terco* en la forma *enternegado* que encuentra en un tratado teológico del año 1517 con la significación de 'empedernido en la herejía'; *enternegado* procedería, según Malkiel, de INTERNECARE.

F. Schalk hace la recensión del libro de Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, *Seis calas en la expresión literaria española* (Ed. Gredos, Madrid, 1951). Las seis distintas investigaciones de Dámaso Alonso y de Carlos Bousoño pueden ser consideradas como de orden histórico a pesar de que los autores deliberadamente quieren sustraerse al método historicista haciendo un estudio de la forma literaria que, en flagrante contraste con la Historia de la Literatura, pretende ser sólo estilístico y sincrónico. Pero no pueden escapar al influjo de la Historia, y así vemos cómo para D. Alonso la forma literaria española toda de los Siglos de Oro procede de la Italia de los dos Renacimientos y, principalmente, del Petrarca: le

Cancionero es el lazo de unión entre Italia, por una parte, y la lírica y el teatro españoles, por otra.

Schalk destaca como ejemplo típico del análisis estilístico de D. Alonso la forma de estudiar el famoso soneto gongorino que comienza *¡Oh excelso muro, oh torres coronadas...!*, y cuyos dos últimos versos sintetizan el sentido de la composición al repetir los tópicos principales que, con independencia, aparecen al principio en los dos primeros cuartetos.—Antonio Llorente Maldonado de Guevara. (Universidad de Granada.)

Romanische Forschungen LXIV, 1952.

Harri Meier, *Mirages prélatins (Kritische Betrachtungen zur romanischen Substratymologie)*, pp. 1-42).—Harri Meier reconoce la importancia cada vez mayor de la investigación de los substratos, y sus resultados, pero recomienda prudencia a los etimologistas, y discute aquí las etimologías dadas por Hubschmid en sus *Studien zur iberorromanischen Wortgeschichte (Bol. de Fil., XII, 1951, pp. 117-156)*:

1) Port. *cómoro, cômoro, combro, cômboro*. Desde Díez se acepta para port. *cómoro, combro*, la etimología CUMULUS, puesta en duda sólo por Numes (CUMERUS) y por J. U. Hubschmid (celta **cómhoros*). Hubschmid no está de acuerdo con ninguna de las tres, e imagina la voz prerromana **hómoro* o **kúmaro*. Para Meier la forma sincopada CUM'LU es el seguro antecedente del port. *cómoro, cômoro, combro*.

Los argumentos positivos en favor del hipotético prerromano **hómoro* faltan totalmente, según Meier, y el mismo Hubschmid reconoce que esta presunta raíz prelatina no puede ser relacionada hasta ahora con ninguna familia léxica de otras lenguas.

2) Gallego *támara, támara*. Hubschmid deriva estas formas de la raíz prerromana *támara* 'alud, desmoronamiento', que pasaría a significar 'arroyo torrencial', acepción que está en el fondo de los hidrónimos formados alrededor de la raíz **tam* (en Galicia, Britania, Samnium); de la significación primitiva se derivarían las actuales de las palabras gallegas *támara, támara* 'montón grande, caballones en los bordes de una acequia'.

Meier no acepta la etimología de Hubschmid y se adhiere a la propuesta por Otero Álvarez (CUAD. EST. GALL., 4, 1949, p. 194): TŪMŪLUS; etimología que, según Morais, conviene también al port. *tómoro*, con lo que Meier está completamente de acuerdo, en contra de Hubschmid, que piensa en un cruce TUMBA + *cómoro*.

3) Gallego *xógara*. Para Hubschmid, de origen desconocido como toda la familia léxica: *xoga* 'china, piedrecilla redondeada', Minho *jogas* 'piedras del río', Trás-os-Montes *jogo* 'guijarro redondo y liso'. Según Meier claros derivados de JŌCUS-JOCARE y *JOCULA, forma esta última que sería el antecedente de *xógara*.

4) Sufijo *-aro* y substantivos con este sufijo. Meier se muestra escéptico respecto a la filiación prerromana y preindoeuropea de estos sufijos.

5) Alpino *gan(d)a*, port., gallego, leonés occidental *gándara, gandra, granda*. Esta familia léxica ha sido referida al substrato prerromano de la zona alpino-pirenaica por todos los investigadores desde Jud hasta Hubschmid, incluyendo a Bertoldi, M. Lübkke, M. Pidal, Corominas y Piel. Meier busca una etimología latina en GLANDULA, a través de *GANDA o *GANDULA, pues una de las so-

luciones atestiguadas en las lenguas románicas para el grupo inicial GL- es la disimilación eliminativa de la primera l: REW (3777 y 3499) y FEW (4, 147, nota 3) nos ofrecen formas derivadas de GLANDULA en las que se ha operado el cambio fonético GL- > g-; por lo tanto, desde el punto de vista fonético no hay dificultad para aceptar la etimología propuesta; las dificultades son mayores si atendemos al aspecto semántico; las significaciones de las palabras hispánicas pertenecientes a esta familia no tienen nada que ver con la significación original de GLANDULA, ni siquiera con las acepciones derivadas 'grano', 'hueso de la fruta', 'núcleo', 'pepita'; tanto las formas portuguesas y gallegas como la española nor-occidental (y lo mismo los topónimos) se refieren concretamente a los terrenos áridos, pedregosos, improductivos y con maleza; pero Meier cree encontrar la solución a esta dificultad semántica en la serie de formas del mapa 1281 del AIS, que sirven para designar el hueso de la fruta (*nocciolo*) y que se derivan claramente de GLANDULA: *gândula, gandòla, gandùla, gândra, gândala, gânda, grândul*; esta serie se corresponde fonética y morfológicamente con la hispánica *gândara, gândara, gandra, granda* (toponimia *Grandela, Grandiella*); la correspondencia no es fortuita para Meier, que ve entre las dos series un estrecho parentesco, explicando las extrañas significaciones de las palabras hispánicas por el cambio semántico 'glándula' > 'núcleo' > 'hueso de la fruta' > 'piedrecilla' > 'montón de piedras' > 'terreno pedregoso' > 'terreno improductivo'.

6) Port., gallego *seara*, español *serna*. Hubschmid deriva *serna* de *SENĀRA y *senara, seara*, de *SĒNĀRA; ambas formas hipotéticas se remontarían a *SĒNĀRA 'tierra cultivada', vocablo de raíz indoeuropea y sufijo preindoeuropeo típicamente hispánico; por influencia celta, al lado de *SĒNĀRA, que continuó viviendo, apareció *SENĀRA con cambio de acento para adaptarse a la entonación paroxítona propia de los galos. Meier rechaza estas suposiciones y propone para ambas formas hispánicas, aun sin considerarla convincente del todo, la etimología SEMINARIA, *SEMĪNA, a través de SEM'NARIA y SEM'NARA (*sēm'nara).

7) *Derivaciones románicas del sufijo latino -ŪLUS y la etimología*. Meier recoge en un cuadro sinóptico todas las posibilidades evolutivas del sufijo -ŪLUS en las lenguas romances, principalmente en las hispánicas; p. ej., ANGŪLUS > port., esp. *angra* 'ensenada, pequeña bahía'; BULLŪLA > it., cat., esp., port., *burla*; *BULLŌLA > gallego y port. *broa, boroa*, esp. *borona, morona*; *BULL(I)OLU > esp. *buñuelo*; STELLŪLA > port. *estrela*, esp. *estrella*.

8) *Kárabo 'cavidad', 'orificio'. De acuerdo con M. Lübke, Meier relaciona corso *karavone* 'cavidad en la rama de un árbol', prov. *caverel*, gascón *cabaret* 'cueva', lorenés *cafuret* 'caverna' con CAVU y su diminutivo *CAVŪLU; *karavone* se explicaría por metátesis: *cáravu* < *cávaru* < *cávuru* < CAVŪLU. Pero Hubschmid no es de esa opinión y hace remontar estas formas a la raíz preindoeuropea *kárabo, etimología rechazada, como todas las prerromanas, por Meier, que insiste en la latina *CAVŪLU, *CAVŪLA, a la que habría que atribuir también port. *carva* 'barranco', *carrabocho* 'camino sinuoso', *carraboçal* 'berrocal', *calabouço*, esp. *calabozo*. Tan poco convincente como la pretendida etimología prerromana *kárabo le parece a Meier el origen prelatino de esp., port. *páramo*, forma que deriva de PALMŪLUS a través de *pámalo y *pámáro (port. *pálamo*) pensando en el cam-

bio semántico de carácter metafórico 'palmo' > 'llano como la palma de la mano' > 'llanura' > 'páramo'. No nos parece acertada la postura de Meier, principalmente por lo que se refiere a *páramo*, cuya filiación prelatina hasta ahora no había sido negada por ningún romanista.

J. Hubschmid, *Iberoromanische Wörter für 'Steinplatte'*, pp. 43-56.—Contesta Hubschmid en este artículo a las críticas que Meier hizo (*RF*, LXIII, pp. 1-15) de las etimologías prerromanas atribuidas a port. *laje* y gallego *laxe*:

1) Port. *laje* y gallego *laxe* se remontan a la raíz prerromana **lake* 'piedra plana', que ofrece derivados todavía hoy en los dialectos alpinos desde el cantón Wallis hasta Liguria; la latinización de esta raíz daría **LAGĪNA* con la variante **LĀGANA* que supone la forma murciana *láguena* 'piedra pizarrosa'. Estas formas alpinas e hispánicas pueden ser relacionadas con el topónimo cario *Λάγινα* y el cretense *Λαγινάπτρον* que hacen referencia a terrenos de minas, y son de filiación prehelénica: *LAGĪNA*, por lo tanto, debe ser de origen preindoeuropeo y habrá que desechar la hipótesis celta. La etimología propuesta por Meier (*LAMINA*) no es defendible: desde el punto de vista fonético la evolución *LĀMĪNA* > **LAGINA*, por analogía con el cambio *-*ŪMĪNE* > -*ŪGĪNE*, no es normal ni probable; es insuficiente el ejemplo *CONSŪETUDĪNE* > **CONSŪETUMĪNE* para probar un necesario cambio *LĀMĪNA* > *LĀGĪNA*. Razones geográfico-lingüísticas hablan también en contra de la hipótesis latina, pues *LĀMĪNA* da regularmente en gallego *lamiá* 'llanta, pieza de hierro con que se guardan las ruedas de los carros'. Estamos de acuerdo con Hubschmid.

2) *LĀMĪNA* 'hoja metálica' ha tenido también derivados en dialectos romances con la significación 'piedra plana'; fr. ant. *lame* 'lápida', Lourdes *launo* 'gran piedra lisa', ast. *llábana* 'losa', Bierzo *lábana* 'lancha'; en esto tiene razón Meier, no la tiene, en opinión de Hubschmid, cuando explica la forma **LĀBINA* (lazo de unión entre *LĀMĪNA* y los derivados gascones e iberorrománicos) como producto del cruce *LAMINA* + *LAPIDA*.

3) El tipo **lena*, del que se han comprobado variantes a ambos lados de los Pirineos, es, según Hubschmid, de origen prerromano; aunque Meier pretenda relacionarlo también con *LAMINA*.

5) Port. *chanca*, esp. *chanca*, *chanco* proceden de *PLANCA*, **PLANCULA* según Meier. Con mucha razón Hubschmid rechaza esta etimología nada convincente; si se derivan de *PLANCA*, en cambio, en opinión de Hubschmid, ast. *llanca* 'viga colocada a través de un río para formar presa', ast. occ. *llancál* 'mojón, piedra'; y de **PLANCULA* proceden, afirma Hubschmid, esp. y port. *lancha* 'losa'.

6) Meier hace remontar esp. y port. *lastra*, Pirineos *llastra*, dialectos alpinos italianos *lastra*, *lasta* 'losa' a la forma latina *EMPLASTRUM*, siguiendo la antigua tradición etimologista románica. Hubschmid sostiene su reiterada postura ante este problema defendiendo la tesis prerromana de forma tan convincente que no le caba duda, y a nosotros tampoco, que *lastra* y sus variantes pertenecen al substrato léxico prerromano.

7) Port. *lapa* 'losa' es para Hubschmid una aplabra de origen preindoeuropeo, sin que se pueda pensar, como hace Meier, en una etimología latina.

8) Esp. *lapa* 'ciénaga', lang. *lapo* 'barro', land. *lapa* 'arcilla impermeable de subsuelo' se remonta, según Hubschmid, a la raíz prerromana **lappa* 'barro', quizá emparentada con **lappa* 'losa'.

Port., esp., *chapa*, sanabrés *šapa* 'llanta', catalán *xapa* son, según Hubschmid, que está de acuerdo con Wartburg, préstamos franceses, calcos de *chape* como lo es también el it. *ciapa*. No pueden proceder estas formas de la raíz **hlapp*, como quiere Meier.

Con *lapa* 'barro' deben de estar relacionadas port. *chapaceiro*, *chapaçal* 'pantano, ciénaga', salmantino *chapallo* 'lodo, barro pegajoso, barrizal', segoviano *chapar* 'pisar agua', arag. *chapido* 'empapado en agua u otros líquidos'. Hubschmid explica el cambio *l* > *č*, *š*, por influencia onomatopéyica o fonético-pictórica.

10) Port. gallego *lousa*, esp. *losa*, cat. *llosa*, mozárabe *lauša* (y las formas correspondientes de dialectos galorrománicos y galoitálicos) proceden, según Hubschmid, de la palabra gala **leusa* a través de la forma latinizada **LAUSA* 'planchas de pizarra'.

Jorge Guillén, *Vida y muerte de Alonso Quijano*. — Un ensayo muy interesante del gran poeta vallisoletano sobre el tipo humano de Don Quijote.

Para Guillén, Alonso Quijano no es el hidalgo sensato, casero, vulgar, cuya personalidad contrasta abiertamente con la de Don Quijote, caballero andante, no es tan grande el contraste para Guillén, pues Alonso Quijano y Don Quijote son sólo manifestaciones distintas, y excepcional la última, de un misma realidad.

¿Quién es Alonso Quijano?

Preguntémoslo, dice Guillén, no por la esencia de Alonso Quijano «sino por la voluntad de llegar a ser ese que en él existe como real posibilidad, y laticando, fluyendo, fluctuando a través de una conducta: la de Don Quijote».

Gracias a Don Quijote sabemos lo que Alonso Quijano no es: ni un infeliz ambicioso, ni un tonto presumido, ni un sujeto de mezquinas pasiones que sueña con grandezas. Por el contrario, en Don Quijote encontramos un fondo de gran estabilidad intelectual, moral y estética: es, en una palabra, un caballero, en el sentido concreto del vocablo *caballero* en castellano: no un caballero andante, sino un caballero nato.

Además conocemos estas dos características de Alonso Quijano: su mentalidad poética, su ambición heroica: «es un poeta que ha nacido para afrontar la acción arriesgada y abnegada con una valentía irreductible».

Pero estas cualidades en potencia no llegan a actualizarse.

Alonso Quijano no cumple su vocación y Don Quijote fracasa definitivamente; después de la derrota se produce la crisis y muere para siempre Don Quijote, reapareciendo Alonso Quijano en su integridad, más rico que antes, más digno de respeto y de admiración; libre de toda máscara, sin los afeites de Don Quijote, Alonso Quijano no pierde nada, no palidece, conserva su grave personalidad.

Y el hidalgo vencido, fracasado, no puede hacer más que dejarse morir; porque no es un mediocre, no es un conformista, no es un resignado; sigue siendo Alonso Quijano, que no ha podido cumplir su vocación, perfeccionar su existencia, actualizar su ideal; Alonso Quijano tiene que morir porque no puede renunciar a su vocación de gran caballero; pero en la imposibilidad de cumplirla, la vida no tiene objeto: el hidalgo, el caballero, sobra en este mundo, y no hace nada por continuar en él.

La muerte es último acto heroico del caballero que no concibe la vida sin heroísmo; y congruente con su vida, con su conducta y con su propio ser; ser que no ha realizado su destino, es cierto, por la desarmonía, trágica desarmonía, entre la potencia y sus actos, entre el ser y los actos para los que el ser existe.

J. M. Piel, *Beiträge zur nordwesthispanischen Toponomastik*, p. 241-262. — Es-

tudia Piel [en este trabajo la toponimia del noroeste ibérico relacionada con *Bustum*, *pascua*, *veranea*, *hibernacula* y formas emparentadas.

1) *Bustum* aparece con inusitada frecuencia en los documentos medievales del noroeste de la Península Ibérica, sobre todo en los asturianos; por su significación es palabra sinónima de *pascua* y *prata* ('pradera', 'pastizal') presentando algunas veces la significación especial de 'pradera alpina'.

Desde Jovellanos se ha pensado en BUSTUM 'hoguera', 'pira' como etimología de esta voz tan extendida en el noroeste de Hispania; últimamente ha sido H. Meier quien ha sostenido con convicción esta etimología.

Piel pone varios reparos y vuelve a proponer como etimología BŌS, cosa que ya hizo el benedictino Martín Sarmiento en 1757 (*Onomástico etimológico de la lengua gallega*) y que modernamente ha aceptado M. Lübke, quien ha resuelto la dificultad de la evolución fonética BŌS > BUSTUM, intercalando entre ambas, acertadamente, la forma de los glosarios, BOSTARE, BUSTARE, de la cual BUSTUM es una regresión.

2) En la toponimia actual hay más de treinta lugares que ofrecen las formas *Busto* y *Bosto*, pero sólo en Asturias, Galicia y norte de Portugal, siendo la variante con *o* tónica (*Bosto*) menos frecuente que la otra, y característica de Lugo y La Coruña.

Mucho más numerosos son los topónimos con sufijo (*Bustelo*, *Bustiello*, *Bustillo*); el área de *Bustillo* se extiende por todo el territorio leonés y por las comarcas colindantes de Santander, Burgos y Valladolid.

Muy abundantes también los topónimos compuestos de *Busto* (*Bus*) y adjetivo.

Según Piel, *Busto*, *Bosto* aparecen deformados por la etimología popular, en los topónimos *Vozqueimado*, *Voznuevo*, *Vozmediano*, *Voz de Rey*, *Vozpornoche* (esta área alcanza la provincia de Soria).

3) Muy interesantes son las palabras compuestas por la raíz *Busto*, *Bosto* (*Bus*) y los nombres de los propietarios del terreno: *Buslorelli*, *Busanta*, etc.

4) Piel aprovecha la ocasión para discutir la tan debatida etimología de *bouça-bouza*: H. Meier relaciona *bouça* con *BUSTARE 'quemar' (< BUSTIO) a través del verbo romance *bouçar* 'quemar el matorral para labrar la tierra' (H. MEIER, *RF*, LXIII, 1951). Piel no acepta la sugestión de Meier, apoyándose, principalmente, en una razón fonética convincente: las más antiguas documentaciones de esta palabra (año 944, *Bauzas*) ofrecen sólo formas con *au*. Lo más sensato es, dice Piel, pensar en el substrato prerromano del noroeste para explicar las formas *bouça*, *bouza*.

6) Hasta el siglo XVII se usó en Santander otro sinónimo de *busto* en el sentido especial de 'pradera alpina'; esta palabra era *sel* (recordada por G. Lomas y Caro Baroja), pl. *seles*.

7) De PASCU-ALE 'pastizal, herboso' proceden los topónimos *Pascual*, *Pascal*, *Pascoais*, *Pascáis* (todos en Galicia), *Pascualcobo* (Avila), *Pascuales* (Segovia), *Pascualgrande*, *Pascualmuñoz* (Avila).

8) Derivados de PRATUM, PRATA son numerosísimos: *Prada*, *Prado*, *Prados*, y muchos más.

10) Numerosísimos son los topónimos derivados de *lama*, palabra prerromana de difícil filiación que, significando originalmente 'ciénaga, bodonial, pantano', evolucionó hasta pasar a significar 'pastos frescos de verano'; sólo en Portugal hay más de 600 topónimos derivados de *lama*; en Asturias y Galicia son también muy abundantes.

12) Muy frecuentes también los topónimos derivados de *Braña*, *Brañas* 'praderas alpinas visitadas por los rebaños en el verano' como nos ha mostrado F. Krüger: *Brañiela*, *Braniego*, etc.

G. de Diego sostiene que *Braña* procede de VÖRAGO, -ĪNE, pero Piel, adhiriéndose a la opinión de C. Michäelis, M. Lübke, M. Pidal y F. Krüger, deriva *braña* de VERĀNEA, y está de acuerdo con M. Pidal en relacionar también *Beranga* (Santander), *Berango* (Vizcaya) con VERĀNĪCA, y *Berán* y *Beranuy* (Aragón) con VERĀNUS.

15) Si hay praderas de verano también existen pastos de invierno; lugares para que el ganado pase el verano, y sitios abrigados propios para que los rebaños no sufran demasiado los rigores invernales; frente al apelativo y a los topónimos relacionados con VERANUS nos encontramos también con denominaciones de lugar que están en conexión con HĪBĒRNUS: *Emberniago*, *Invernes*, *Bustoburniago*, *La Emberniza*, *Envernal*, *Embernallas*, *Embernallúa*, *Las Inviernas* (Guadalajara), *Imbernonas* (Murcia, Almería).

Ludwig Klaiber, *Neues über Sor Juana Inés de la Cruz*, pp. 145-146. — Klaiber da noticia de los últimos documentos descubiertos en archivos mejicanos, que sirven para comprender mejor la conducta, la psicología y la creación poética de la lírica monja de Nueva España.

La profesora I. M. Spell, de la Universidad de Texas, ha publicado varios documentos encontrados por ella en el archivo notarial de Méjico, y referentes a Sor Juana, entre ellos su testamento redactado en 1669, al tiempo de su entrada en religión (*Cuatro documentos relativos a Sor Juana*, Méjico, 1947). En el mismo año dió a la luz el mejicano Guillermo Ramírez España 31 documentos sacados del archivo de la familia materna de Sor Juana (*La familia de Sor Juana Inés de la Cruz. Documentos inéditos*, Méjico, 1947).

Estos documentos familiares son muy interesantes, pues nos descubren la ilegitimidad del nacimiento de la poetisa, hija natural de Isabel Ramírez lo mismo que sus cinco restantes hermanos. Esta circunstancia puede aclarar mucho, según Klaiber, el misterio que rodeaba a la vida de Sor Juana, sobre todo lo extraño de su ingreso en el convento renunciando a la brillantez de la vida en la corte vi-reinal.

M. L. Wagner, *Nochmals über die Frage FICĀTUM-FĪCĀTUM*, p. 406-408. — Una contribución más a la inacabable polémica sobre las relaciones entre FĪCĀTUM y FICĀTUM. Wagner sale al paso de unas afirmaciones de J. M. Piel (*Revista de Portugal*, Lengua portuguesa XVI, p. 13), hechas al comentar *figádo*, forma de Trásos-Montes, señalada por Figueiredo, y cree que FICĀTUM (*Ficatium*) es la traducción latina del griego σικωτόν, cuya acentuación exótica se adaptó a la usual latina lo mismo que ocurrió con ἐπιστολή > *epístula*, κορυτός > *cōrtyūs* > (*cōrytus*).

Más tarde, según Wagner, *Ficatium*, por analogía con las abundantes formaciones en -atum, cambió de acento, convirtiéndose en una palabra paroxitona (*FicĀtium*).

K. Heisig, *Zum Fortleben von lant. DELPHINUX in den romanischen Sprachen*, páginas 409-415. — En algunos dialectos y lenguas romances las palabras que sirven para la designación del delfín presentan una g- inicial hasta ahora inexplicada:

tarentino *garfino*, corso *golfinu*, valenciano *galft*, gallego *golftn*, portugués *golfinho*.

Heisig ve la solución del misterio en un cruce entre DELPHINUS y la palabra griega κῆτος 'cetáceo', que da como resultado el cambio de la D- inicial de los derivados romances de DELPHINUS en g- (< k-, pues, en italiano, esp. y port. suele trocarse en g-, como vemos en *grada*, *gruta*).

Según Heisig las zonas romances donde actualmente encontramos la g- inicial en las denominaciones del delfín estuvieron desde 700-500 antes de Cristo hasta el siglo VII de nuestra era sometidas al influjo político, cultural y económico de griegos primero, y bizantinos, después, recibiendo, además, fuertes contingentes de colonizadores helénicos; por ello la lengua griega se conservó durante mucho tiempo a pesar de la difusión y generalización de la lengua latina oficial, y sobre todo entre las gentes de mar, profesión preferida de los habitantes de origen griego; no es extraño, concluye Heisig, que estas comarcas románicas hayan conservado ciertos vestigios lingüísticos de la antigua colonización helénica.

H. Lausberg hace la recensión de *Die Ausgliederung der romanischen Sprachräume*, de W. von Wartburg (Bern, 1950), pp. 160-166.—Nos limitaremos a resumir las más importantes objeciones hechas por Lausberg a las ideas favoritas del gran maestro suizo.

1) *Fase de las diferencias regionales dentro de la unidad lingüística latina:*

Wartburg explica el fenómeno toscano *la casa* > *la hasa* por la vigencia del substrato fonético etrusco. Lausberg objeta que las circunstancias de la aspiración en toscano y en etrusco no son idénticas, pues en etrusco la velar oclusiva sorda se convierte en aspirada incondicionadamente y en toda posición mientras que en toscano se aspira solamente la -k- intervocálica por fonética sintáctica.

Lausberg echa en cara a Wartburg no haber tenido en cuenta los resultados de la moderna Fonología para explicar el paso de la cantidad vocálica a la cualidad vocálica todavía en la época unitaria del latín.

2) *Fase de la ruptura de la unidad lingüística latina:*

La diferencia en el tratamiento de las oclusivas sordas intervocálicas es para Wartburg característica decisiva para distinguir la Rumania oriental de la occidental; Wartburg sigue aferrado rígidamente a esta idea viendo en Africa e Iberoromania las regiones que primero sonorizaron.

Ahora bien, hay que tener en cuenta, según Lausberg, la sonorización del italiano central y la aspiración toscana de las oclusivas convertidas en intervocálicas por fonética sintáctica, fenómenos que autorizan a pensar que la diferencia fundamental entre el oriente y el occidente románicos más que en el tratamiento de las oclusivas sordas y de la -s final consiste en su actitud respecto a los sonidos iniciales: la Rumania occidental los conserva (*illu cane*) mientras que en la oriental tienden a transformarse o desaparecer (*lu gane*).

La palatalización del grupo -KT- y el cambio *u* < *ü* son fenómenos que Wartburg atribuye al substrato fonético galo; pero Lausberg rechaza ambas suposiciones.

3) *Fase de la diferenciación definitiva debida a las invasiones:*

Para Wartburg, como es bien sabido, la diferenciación definitiva de las lenguas románicas se debe a los invasores germanos que dan una nueva forma, y en cada nación por cierto diferente, al material lingüístico heredado de los romanos y pueblos latinizados.

El principal postulado de Wartburg es histórico-fonético: la *diptongación de las vocales libres latinas se debe al influjo germánico*.

Lausberg no está de acuerdo, y rechaza de plano la hipótesis de Wartburg: en primer lugar, el alargamiento no era común a todo el Imperio, como podemos ver en Consencio, a quien Wartburg ha interpretado equivocadamente; en segundo lugar, el alargamiento vocálico, tanto el normal como el exagerado, es fenómeno completamente extraño a las lenguas germánicas; pero, sobre todo, hay un hecho cierto, dice Lausberg: el alargamiento y la dilatación constituyen un proceso orgánico que ha tenido lugar en Retia, Galoitalia y Galia del norte y del este mucho antes de la irrupción de los germanos.

Por último, si aceptásemos la tesis de Wartburg ¿cómo nos explicaríamos que los visigodos y suevos no hayan ocasionado en el latín de Iberorromania los mismos resultados que sus hermanos de raza y lengua produjeron en el resto de los países occidentales?

M. Sandmann reseña el tomo primero de los *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Tomo I (Madrid), 1950, pp. 176-184.—Recogemos la única importante objeción del recensor a los trabajos incluidos en este volumen.

Malkiel, estudiando el origen de *-ld-* en palabras como *rebeldé*, *rebeldía*, echa en cara a M. Lübke no haber tenido en cuenta la probable influencia de *humilde* sobre estas formas; Sandmann sale en defensa del patriarca de la Lingüística románica pareciéndole infundado el reproche de Malkiel, y aceptando el carácter semiculto de *rebeldé* (*REW*₂, 7104) para cuya forma definitiva debió influir el vocablo latino medieval de muy frecuente uso, *ribaldus*, tan parecido fonética y semánticamente.

L. Spitze reseña el libro de D. Alonso, *Poesía española, ensayo de métodos y límites estilísticos* (Madrid, 1950), pp. 213-240.—Antonio Llorente Maldonado de Guevara. (Universidad de Granada.)

Romanische Forschungen LXV, 1953.

Harri Meier, *Vorrömisches Dornestrüpp*.—Meyer Lübke atribuye a las familias léxicas, 1) cat. *ars* (esp. ant. *arça*, mozárabe *arza*, Pirineos orientales *arse*) 'espino'; 2) cat. *barsa* (gascón, Narbona *baria*, *bartás*) 'maleza, zarza'; 3) port. *sarça*, esp. *zarza*, un origen prerromano pensando en unas formas hipotéticas *ARCIA 'arbustos espinosos', *BARTA 'zarzas' que separadamente o por cruce entre ellas dan lugar a las actuales formas iberrorrománicas y pirenaicas.

Meier no acepta la filiación prerromana de estas palabras y se adhiere a la opinión sustentada por el malogrado Sánchez Sevilla que, basándose en la forma dialectal salmantina *sarza*, niega que haya que suponer la intermedia *barza* para explicar la aparición de la *z-* inicial (*barta < *barsa* - *barza*, y por asimilación > *zarza*).

Para Meier habría que pensar en un verbo vulgar *SARITĪARE (*SARTĪARE) derivado de SARTUM o de SARITIO, del cual, como posverbiales, se derivarían *sarço*, *sarça* 'maleza espinosa'.

Para explicar las formas con *a-* inicial, Meier supone una prefijación *EX-SARTUM que da lugar a una asimilación de la *s-* inicial al grupo *ks-* del prefijo (> EXARTUM); por último, prescindiendo del prefijo > *ARTUS y sus probables derivados (además de los citados anteriormente también arag. *arto* 'espino', ast. *arto*, *artedo*, *arteira*).

Del mismo origen latino afirma Meier que son las formas hispánicas actuales

relacionadas con la hipotética *ARTICA, las formas con *-rd-*, derivadas no directamente de SARCĪTUM (*SARCĪTA) como quiere Sánchez Sevilla, sino de SARĪTOR > *SARITARE: port. *sardão* 'raíz o ramo torcido de carrasco', maragato *sardón* 'mata achaparrada de encina', 'monte bajo', 'terreno lleno de maleza', Cabrera Alta *sardón* 'encina pequeña', arag. *sarda* 'ramaje bajo en el monte'.

En relación con las formas *bard-*, *bart-* estudia Meier las que presentan el tipo *barz-*, menos difundidas que las anteriores: cat. *barsa* 'zarza', arag. *barza*, *barcera*, *barsal*; M. Lübke explica estas formas por cruce de los tipos *arç-* y *bart-*; Meier se opone al parecer de M. Lübke y, basándose en que los significados fundamentales de estas formas coinciden con los de la familia *bart-*, *bard*, imagina una hipotética *VARITIARE (o *VARICEARE) paralela de *VARITARE; de *VARITIARE se derivaría *barzar* y luego el sustantivo posverbal *barza*.

En último lugar trata Meier de la familia *bals-*: port. *balsa* 'matorral', 'terreno inculto con arbustos espinosos', *bouça*, *boiça* [?] 'terreno inculto', 'terreno cercado', gallego *balsa* 'zarzal', 'bosquecillo de arbustos, muy espeso', ast. *balsa* 'espino, seto de espinos', *balseira* 'espinera', esp. *balsar* 'barzal; terreno cubierto de zarzas y maleza', *balseiro* (Cuba, Puerto Rico) 'montón de ramas de árboles'. No encuentra Meier mejor solución para hallar el origen de esta familia que volver a la etimología BAI,TEUS 'cinturón' (REW, 919) o pensar en una posible relación con VALI,LIUM, considerando improbable [lo más presumible, sin embargo, a nuestro parecer, desde el punto de vista fonético] el cambio *barsa*, *barça* > *balsa*, *balça*.

No estamos, en general, de acuerdo con Meier, que incurre en los mismos defectos que echa en cara a sus oponentes, los partidarios de las etimologías prerromanas (sobre todo a Hubschmid): como violentar arbitrariamente las significaciones, pensar encambios semánticos insostenibles y, principalmente, presentar etimologías latinas aventuradísimas, siempre formas supuestas, nunca documentadas, tan subjetivas y artificiosas, por los menos, como las etimologías prerromanas propuestas por Hubschmid, Wartburg, Bertoldi, M. Pidal, etc., hipótesis que Meier desprecia sistemáticamente casi sin concederles beligerancia.

J. Hubschmid, *Zur Methodik der romanischen Etymologie*. — Hubschmid ataca los métodos de muchos etimologistas que, estudiando el léxico románico, desprecian las etimologías prerromanas forzando, según él, la realidad semántica y fonética para atribuir a las palabras romances de origen dudoso una etimología latina o germánica sin tener en cuenta ni los datos geográficos-lingüísticos ni las circunstancias fonético-morfológicas de conjunto que presentan cada lengua y cada dialecto:

2) Esp. *vega*, port. *veiga*, campidanés ant. *bega* tienen que ser consideradas como derivados del prerromano **vaiha* y no de VICES, como afirmaba Schuchardt.

4) Pero tan erróneamente como aquellos etimologistas actúan los que explican por el substrato prerromano (y aun preindoeuropeo) palabras románicas que por su fonética y su significación encajan perfectamente en alguna raíz latina: así la palabra alpina *pala* 'ladera herbosa muy pendiente' para la que muchos han supuesto un origen preindoeuropeo cuando debe proceder del latín PALA 'pala, badila' mediante un leve cambio semántico [teniendo en cuenta que en leonés occidental (concretamente en el dialecto de la Ribera salmantina) encontramos la voz *palla* con el significado 'cueva en la roca' 'oquedad en una peña inaccesible', nos parece que la opinión de Hubschmid es demasiado radical, y no se puede, por lo tanto, suponer, incondicionalmente y sin reservas, para *palla* la etimología PALA, pues más bien habría que pensar en una forma **palla*, con doble *-l-*].

5) Gascón *malh* 'roca' no procede de la presunta raíz preindoeuropea **mal-*, 'roca', sino del latín *MALLEUS* 'martillo'; tampoco pueden atribuirse al substrato preindoeuropeo, Ariège *malézo* 'roca cortada a pico', cat. *malesa* 'roquedal, pedregal' ni los topónimos pirenaicos de semejante forma estudiados por A. Badía como derivados de la supuesta raíz preindoeuropea **mal-*; todos estos apelativos y nombres de lugar se remontan a las palabras latinas *MALITIA* (*terrae*) 'terreno estéril' y **MALĒTUM* 'terrenos de mala calidad'.

Hubschmid critica a continuación una de las modernas extremas tendencias de la investigación etimológica románica, rechazando muchas de las etimologías recientemente propuestas.

6) L. Spitzer cree que *arteson* es un préstamo francés al español; en fr. *artison* 'carcoma' y, secundariamente, 'orificio producido en la madera por la carcoma'; metafóricamente *arteson* habría pasado a significar 'cada uno de los cajones del artesonado', y de ahí las palabras *artesonado* y *artesa*, distintas por su significación, pero refiriéndose ambas a objetos de forma casi idéntica. Hubschmid con toda la razón rechaza este juego etimológico de Spitzer, que es una pura arbitrariedad y, basándose no sólo en la forma castellana de hoy sino en la toponimia catalano-aragonesa actual e histórica (*Artesa de Segre*, *Artesa de Lleyda*, etc., *Artesa* (1018), *Artesia* (1037), *cumba de Artesia* (1068), *Artesia* (1312), *Artesa de Embún*), supone una forma **ARTĒSIA* (**ARTISIA*), latinización de una palabra hispánica preindoeuropea muy relacionada con el vasco *arlo* 'maíz', 'pan de maíz' (compárese la palabra griega prehelénica *ἀρτος* 'pan').

[De acuerdo con Corominas, *artesa* nos parece voz prerromana hispánica significando primeramente 'depresión, hendidura, valle' y después, metafóricamente, 'cajón en forma de *artesa*' > '*artesa* para amasar'; en nuestra opinión, la relación de *artesa* con *ἀρτος* y con vasco *arlo* no se puede sostener a pesar de las afirmaciones de Hubschmid].

8) Meier relaciona esp. *balsa* 'charco, pozo' con latín *VASCULUM*; Hubschmid rechaza con razón esta hipótesis y antes de presentar la suya enumera una serie de apelativos y topónimos hispánicos agrupados alrededor de las tres significaciones principales de *balsa*: a) 'recipiente'; b) 'hondonada, poza, charco' c) 'matorral, terreno inculto'.

a) 'recipiente': Ribagorza *balsa de olivas* 'circuito o redondel donde se muelen las olivas', Huesca *basa* 'recipiente donde se pudre el cáñamo', cat. *bassa* 'parte cóncava de una madera', esp. *balsa* 'almadía' y 'estanque de los molinos de aceite', andaluz *balsa* 'media bota de vino', gallego *balsa* 'dorna para hacer vino'.

b) 'hondonada, poza, charco': en la toponimia *valle de Balza* (1049), *Balça* (1528) navarro *balsa* 'laguna', Benasque *basa* 'charco', cat. *bassa* 'poza', esp. *balsa* 'charco', mozárabe *baṣṣ* 'pecina de barro', gallego *balsa* 'terreno cubierto de lagunas', *balseiro* 'terreno húmedo, frío, sin sol'.

c) 'matorral, terreno estéril': gallego *balsa* 'zarzal', port. *balça* 'matorral', minhoto *balsa* 'terreno inculto lleno de matas y encharcado'.

Hubschmid cree que de las tres significaciones la primitiva es 'recipiente', de la que luego se han derivado las otras dos: 'recipiente' > 'charco' (porque los charcos son recipientes de agua); 'charco' > 'matorral, terreno estéril' (porque los lugares pantanosos normalmente son improductivos y sólo crían plantas arbustivas).

Respecto a su origen, Hubschmid aduce un testimonio decisivo para postular la filiación prerromana: Plinio y Mela nos hablan de la ciudad bética, poblada por

lusitanos, llamada *Balsa* (transcripción griega Ἰβόλσα con el artículo ibérico unido al nombre): es la actual Tavira rodeada de tierras pantanosas; no cabe duda, toda esta familia léxica pertenece al substrato prerromano de la Península; estamos de acuerdo con Hubschmid.

9) Hubschmid trata, una vez más, de las discutidísimas formas hispánicas *bouza*, *bouça*, *bôsto*, *busto*:

Como *balça* y *bouça* son en port. palabras sinónimas, podría pensarse en la evolución *balsa* > *bouça* (*bouza*); pero en gallego coexisten *balsa* (con *s*) y *bouza* (con *z*) lo que nos dice, según Hubschmid, que estas dos palabras se remontan a dos etimologías diferentes.

Hubschmid no acepta las hipótesis de sus predecesores y, de acuerdo con Piel, cuyo artículo reseñamos oportunamente, piensa en el origen prerromano de *bouça* y relaciona *bôsto*, esp. *busto* y formas emparentadas con latín tardío BOSTAR, BURTAR 'establo de bueyes'.

Más aventurada es todavía la otra etimología latina propuesta por Meier en relación con *bouça*: MÖLLIS.

10) Meier, rechazando el origen prerromano de *páramo*, relaciona esta palabra hispánica con latín PALMULUS a través de *PAMULUS > *pámalus* > *pámarus* > *páramus*; Hubschmid no acepta la concreta etimología propuesta por Meier, pero no considera improbable el origen latino por lo que respecta a la raíz, a la que se habría añadido un sufijo indígena, probablemente céltico: PAR + sufijo superlativo celta *-amo* (el mismo que encontramos en *OUKSAMO 'el más alto' y *OUKSAMA > *Uxama* > *Osma*); la palabra celtibérica *paramus* significaría 'la tierra completamente llana', 'la gran llanura'.

12) Meier deriva port. *boroa*, *broa*, esp. *borona* 'pan de maíz' de BULLŌLA (< BULLA); Hubschmid rechaza con razón esta etimología, pero sin proponer otra.

[En nuestra opinión estas formas hispánicas deben ser estudiadas en relación con vasco *buru* 'cabeza, espiga, mazorca' (*artaburu* 'mazorca de maíz').]

13) Meier deriva del latín GLANDULA las palabras alpino-pirenaicas *ganda*, *gándara*, *gandra*, *granda*, etc., tradicionalmente referidas al tipo prerrománico **ganda*; semánticamente es insostenible esta explicación, por lo que Hubschmid acertadamente rechaza la etimología latina adhiriéndose a la opinión más generalizada y admitida, que postula la filiación prelatina.

15) Meier explica gallego *támaro* 'montón grande de tierra corrida a consecuencia de las lluvias' y formas toponímicas del noroeste hispánico emparentadas con ella, como derivados de TUMULUS. Hubschmid había relacionado esta familia con la raíz *tam-* que aparece en muchos hidrónimos (*Tambre*, *Támesis*, etc.) y no encuentra motivo, a pesar de la crítica de Meier, para rectificar su parecer; y aunque su opinión sea sólo una hipótesis considera, con razón, que más aventurada es la etimología de Meier, insostenible desde el punto de vista fonético.

17) La etimología de port. *cómaro* 'pequeña elevación de terreno' es, según Meier, CUMULUS, opinión coincidente con la de F. Díez; semánticamente la etimología es aceptable, pero no lo es tanto desde el punto de vista histórico-fonético, y menos, si creemos a Hubschmid, lo es atendiendo a las circunstancias geográfico-lingüísticas.

Por eso Hubschmid ha propuesto la etimología prerromana **kómaro*, **kúmaro*, que se apoya en la forma medieval portuguesa *cómaro* (con *-a-*) documentada abundantemente en los siglos X, XI, XII y XIII; más tarde *cómaro* se convertiría en *cómaro*

por asimilación de la postónica al timbre de la vocal acentuada, pero sólo en Portugal, pues en gallego únicamente se conoce *cómaro*; no cabe duda, por lo tanto, que *cómaro* es la voz primitiva, y *cómaro* no puede seriamente derivarse a partir de CUMULUS, nos dice Hubschmid, a no ser que saltemos por encima de toda la experiencia histórico-fonética.

20) En los párrafos 20-30 Hubschmid discute el artículo *Aus der Familie MÖLLIS* en el que Meier deriva de MÖLLIS o formas emparentadas una gran cantidad de palabras romances, principalmente vocablos hispánicos, que presentan las raíces *mor(r)-*, *borr-*.

Oportunamente expresamos nuestra opinión respecto a estas etimologías, opinión que no podía ser favorable. Ahora coincidimos en general con la crítica de Hubschmid, y no haremos más que resumir sus trazos fundamentales:

22) Según Meier, esp. (*pedra*) *bornera* 'pedra de molino', gallego y port. *borneira*, minhoto *borneira* 'pedregal' se remontan a *MOLLINUS. Es, desde luego, una etimología inaceptable, y Hubschmid hace bien en relacionar estas formas hispánicas occidentales con catalán *bornar* 'dar vueltas una nave', 'luchar en un torneo o born', cat. *bornejar* 'dar vuelta', esp. *bornear* 'torcerse la madera'. Quizá, como apunta Hubschmid, la etimología de estas palabras sea franco *bihurdan* + *tornar*.

Tampoco alemejtano *bornil*, extremeño *borniles* 'collera' pueden relacionarse con *MOLLINUS.

23) Meier deriva de *MOLLACEUS, *MOLLIMEN formas como port. *borra-ceiro* 'llovizna', 'niebla', ast. *borrina* 'niebla', Puebla de Lillo *borrina* 'cellisca de nieve', cat. *borrina* 'lluvia menuda' y otras muchas del mismo aspecto y parecida significación; no lo acepta Hubschmid.

26) Inaceptable también la siguiente etimología de Meier: *MOLLICARE > Mérida *morgaño* 'arado', Albalá *burgaño* 'arado de vertedera', minhoto *bulgar* 'cavar las tierras y el monte'.

27) Meier deriva port. *morrinha* 'epidemia' de MOLLIS 'enfermo'. Esta etimología es insostenible, y como muy bien argumenta Hubschmid, para ver el auténtico origen de *morrinha* no hay más que tener en cuenta las formas paralelas, no citadas por Meier, como el esp. *morriña*, prov.: ant. *morina*, fr. ant. *mourine*: la etimología no puede ser otra que MORIRE.

31) En los párrafos 31-38 discute Hubschmid el artículo de Meier, *Erwägungen zu iberoromanischen Substratetymologien (Festgabe Gamillscheg, 1953, Tübingen, 129-139)*:

Hubschmid vela origen prerromano en la palabra *charneca* (port.) 'erial', esp. 'Pistacia lentiscus'. Meier, por el contrario, la deriva de *PLANICULA 'pequeña llanura'. Hubschmid replica aduciendo argumentos geográfico-lingüísticos: *vinca de Charneca* (documento de 1180), en beireuse *charneca* 'terreno inculto e improductivo', alemejtano 'terreno incluto en el que hay matorral'. En toponimia portuguesa *Charneca* es muy abundante, exceptuando Trás-os-Montes; en las islas Canarias *Las Charnecas*, en la provincia de Badajoz *Charnecal*.

Esp. *charneca* 'lentisco' se encuentra también en vasco, y su sufijo *-eca* es claramente vascoibérico; como los lentiscos (*charnecas*) son plantas típicas de suelos de mala calidad, Hubschmid sostiene, creemos acertadamente, que 'lentisco' es la significación primitiva de la palabra, de la que se derivaría luego 'tierra de lentiscos' > 'tierra de monte bajo' > 'tierra improductiva'.

32) Meier deriva esp., port. *charco*, *charca* de una presunta *PLACCULA va-

riante de *PLACA (< gr. πλαξ 'piedra plana, llanura'). Hubschmid, atendiendo a razones semánticas, fonéticas y geográfico-lingüísticas no acepta esta hipótesis y postula, con razón, un origen prerromano: además de las palabras port. y esp. tenemos arag. *charco*, valenciano *čarko*, gascón *charco* 'cloaca', 'barro'; en *-ca* debemos ver el sufijo hispánico que encontramos también en **ibai-ka*; y **išar-* es una raíz indígena que aparece en bearnés *charoc* 'restos de agua sobre una superficie', Landas *tsarne* 'vena de agua', vizcaíno *zaraza* 'lluvia abundante', ast. *xarazu* 'granizo', cat. *xarbot* 'chaparrón', ast. *xarábia* 'lluvia menuda', Ansó *išarpaléta* 'agua-nieve'.

33) Meier relaciona esp. *cueto* 'cerro pedregoso' con latín CŌS 'piedra de afilar', a través de *COTYUS < *COTYTULUS < *COTULUS. Hubschmid cree en la filiación indígena de *cueto* (ast. *cuetu*), que corresponde al vascuence *kotor* 'roca, colina pedregosa'.

34) Meier hace remontar esp. *arroyo*, port. *arroio* al latín RŪGA 'arruga, pliegue' (> gallego *rua* 'calle, camino') a través de *ARRUGIA < *ARRŪGIARE < *ARRŪGARE. Hubschmid se adhiere a la opinión tradicional que, basándose en la *arrugia* 'galería de mina' de Plinio, postula un origen prerromano, quizá mediterráneo si pensamos en campidanés *arroia* 'charco, corriente de agua', Fonní *arroia* 'sitio bajo y húmedo', logudorés ant. *orroia*.

35) Meier deriva esp., port. *sarna* (latín tardío *zerna*) de latín hispánico *cerda* 'pelo del cerdo o del jabalí'. Con razón Hubschmid considera inadmisibles esta etimología.

36) Schuchardt había relacionado esp. *pizarra*, port. *piçarra* con vasco *pizatu* 'astillar' + vasco *arri* 'piedra'; Meier rechaza esta hipótesis proponiendo la etimología *LAPIZARRA que sería una derivación hispánica de LAPIS (*LAPIX?). Hubschmid no acepta la proposición de Meier, y considerando el vasco *pizarr* (con artículo, *pizarra*) 'pizarra' y las abundantes formas eúscaras de la misma familia, aunque con distintos significados, llega a la conclusión siguiente: las formas iberorrománicas y las vascas son derivados actuales de una misma raíz hispánica prelatina con el significado de 'astilla, resto, heces, cosa menuda, porción pequeña de algo', significado que aparece todavía en vasco *pizarr* 'restos', Navarra francesa 'posos de la leche', vasco *pizka* 'cosa menuda', esp. *pizca* 'porción muy pequeña de una cosa'.

37) Meier deriva esp. *légamo* 'cieno' del latín LĪMAX 'caracol', 'babosa'. Hubschmid hace bien en no aceptar esta hipótesis, y propone una etimología celta: **lig-* 'barro'.

Walter Mönch, *Góngora und Gryphius (Zur Ästhetik und Geschichte des Sonetts)*. Mönch estudia en este artículo las para él figuras paralelas de Góngora y Gryphius: Góngora en la cumbre de los sonetistas españoles, Gryphius la figura más representativa del movimiento sonetista alemán del siglo XVII.

Góngora y Gryphius estaban en posesión de todos los procedimientos estilísticos heredados de la lírica occidental, y ambos eran maestros en la difícil técnica del soneto; pero mientras el español se mantuvo dentro de los límites estructurales marcados por la tradición italiana para el esquema arquitectónico del soneto, Gryphius contorsiona la estereotipada forma del soneto y con una deliberada intención artística convierte algunos sonetos en estructuras barrocas de original apariencia, aunque sin atender al carácter fundamental de la composición en su forma específicamente interna.

Mönch, después de estas consideraciones generales, analiza el soneto gongorino que en la edición de Foulché Delbocs lleva el número 24.

Como sonetista paralelo y contrapuesto a Góngora, estudia Mönch al poeta alemán Gryphius: paralelo por ser ambos coetáneos y barrocos, contrapuestos desde el punto de vista formal, pues Gryphius no respeta los moldes clásicos del soneto. Mönch analiza principalmente el soneto de Gryphius titulado *Die Hölle*.

Termina Mönch con estas acertadas afirmaciones: La dinámica barroca influyó durante cierto tiempo [hasta el neoclasicismo] de una manera decisiva sobre la arquitectura del soneto alemán.

En España el espíritu barroco no afectó a lo puramente estructural del soneto y el movido juego simétrico de las figuras retóricas se verificó sólo dentro de los espacios métricos unitarios; pero, en cambio, la forma del soneto tuvo una influencia declarada sobre otras composiciones líricas: así la *Canción real a una mudanza* de Mira de Améscua se nos ofrece como un soneto de gigantescas dimensiones, cuyos diferentes miembros han alcanzado proporciones desmesuradas.

Joseph Piel reseña la segunda edición de *Die Entstehung der romanischen Völker* (Tübingen, 1951), de W. von Wartburg. No se comprende tampoco, en opinión de Piel, por qué Wartburg no hace ninguna indicación respecto a la obra de H. Meier, *Die Entstehung der romanischen Sprachen und Nationen* (Frankfurt, 1941): Meier, siguiendo a M. Pidal, refuta la primitiva opinión de Wartburg expresada en la siguiente frase de la primera edición, que se mantiene inalterada en la segunda: «el romance hispánico todavía relativamente uniforme alrededor del año 1000»; sabemos hoy que, en realidad, hacia la época a que Wartburg se refiere la Península Ibérica mostraba un grado en extremo caótico de fragmentación lingüística y, sin embargo, Wartburg no se da por enterado de la tesis de M. Pidal ni de las sensatas afirmaciones de Meier.

Por último, a Piel le parece excesiva la preferencia concedida por Wartburg a la Galorromania; concretamente por lo que se refiere a la romanización de las provincias. Wartburg dedica a las Galias ocho páginas, mientras que solamente concede el espacio de tres cuartos de página para resumir el estudio de la Hispania romana.

H. Lausberg reseña la *Gramática Histórica española* (Madrid, 1951) de V. García de Diego.

L. Flachskampf reseña la tesis doctoral de H. Oster, *Die Hervorhebung im Spanischen* (Zürich, 1951).

El trabajo de Oster se apoya en la estilística de Spitzer y aprovecha también el estudio sobre el español coloquial de Beinhauer y el muy interesante de Marie L. Müller-Hauser sobre *La mise en relief d'une idée en français moderne* (*Rom. Hel.*, 21, 1943).

La «puesta en relieve de una idea» es concebida por Oster en su sentido más amplio, comprendiendo, como clase especial de *Hervorhebung* negativa, también la forma sintáctico-estilística aparentemente contrapuesta, es decir la *reserva*. *Hervorhebung* es, por lo tauto, toda enunciación coloreada por los matices personal y afectivo.

F. Schalk hace la recensión de *La trayectoria política de Garcilaso* (Madrid, 1948) de R. Lapesa.

W. Mettmann reseña la *Vida y obra de Medrano* (Madrid, 1948) de D. Alonso y la edición de la comedia de Tirso, *Por el sótano y el torno*, debida a A. Zamora Vicente (Buenos Aires, 1949).

F. Schalk hace la recensión del estudio de O. H. Green, *Courtly Love in Quevedo* (University of Colorado, 1952).

H. Lausberg reseña la obra de A. Alonso, *Estudios lingüísticos. Temas españoles* (Madrid, 1951). Resumiremos las observaciones de Lausberg a los principales estudios contenidos en el libro de A. Alonso:

1) *La subagrupación románica del catalán y la fragmentación lingüística de la Rumania occidental.*

Observa Lausberg que una de las características fundamentales para distinguir las dos mitades de la Rumania occidental es la siguiente: en el bloque septentrional «todas las sílabas tónicas aparecen como igualmente largas (o cortas) por el reajuste de la cantidad vocálica»; es decir que *vocal breve + consonante* (sílabas cerradas) = *vocal larga* (sílabas abiertas): *fōrma* > *fōrma*; *mānus* > *mānus*. Se trata no simplemente de un alargamiento de las vocales en posición libre, sino, ante todo, de una regulación de la cantidad silábica que afecta tanto a la cantidad consonántica como a la cantidad vocálica; pero como el cuerpo de la palabra se ve más afectado por la variación del esqueleto consonántico que por el cambio de las vocales, la transformación vocálica (cambio de timbre, geminación, diptongación) es lo normal, mientras que el cambio de la consonante es sólo excepcional; sin embargo, cuando las circunstancias son favorables la regulación de la cantidad silábica (*Silbenlängennormierung*) puede desembocar en la transformación de la consonante.

Por otra parte, en el bloque septentrional de la Rumania occidental no hay una época en la que la cantidad vocálica haya desaparecido (lo que por el contrario ocurre en el bloque meridional); antes bien, la regulación de la cantidad silábica descansa directamente en la cantidad vocálica latina como lo demuestra la evolución *STĪLLA* > *stēla* > *steila* (fr. *étoile*, rético *steila*): la dilatación y diptongación de las vocales es un fenómeno, por lo tanto, común a la Rumania occidental del Norte y en potencia muy anterior a la llegada de los germanos, por lo que no se puede aceptar la tesis de Wartburg.

II) *Estilística y gramática del artículo en español.*

Todo lo que A. Alonso dice del artículo en español puede aplicarse, según Lausberg, también al artículo del francés antiguo.

III) *Valor afectivo y activo del diminutivo.*

Harri Meier reseña el artículo de V. Cocco, *Ibero-rom. «córrego», «corgo» 'vale fendido com agua, requeiro, atalho, fundo, etc.'* (*Biblos XXVII*, Coimbra, 1952).

Meier considera aceptable la proposición de Cocco e insiste en su conocida postura de relacionar tanto CORRUGUS como ARRUGIA con el latín RŪGA: y, concretamente, CORRUGUS procedería de RŪGA, a través de CORRŪGARE.

Meier aprovecha la oportunidad para explicar, a su manera, las formas españolas *cuérnago*, *cuérrago* desde las formas posverbiales *CONRUGUS, *CORRUGUS que se remontan a *CONRUGARE, CORRUGARE y, por lo tanto, a RUGA. [Pero, ¿cómo explicar el diptongo *ué* y la *a* postónica a partir de *CŌNRŪGUS?].

F. Schalk hace la recensión del volumen III de la edición publicada por J. E. Gillet de las *Propalladia and other Works of Bartolomé de Torres Naharro* (Bryn Marw College, 1951).

Hans Rheinfelder reseña los *Ensaio de Filologia románica* (Lisboa, 1948) de Harri Meier. —Antonio Llorente Maldonado de Guevara. (Universidad de Granada.)

Comparative Literature.—Published by the University of Oregon, Eugene, Oregon, with the Cooperation of the Comparative Literature Section of the Modern Language Association of America. Tomo VIII. Año 1956. (Reseña de los artículos relativos a la literatura española, y mención del título de los otros.)

Comienza este tomo con un artículo de Karl Ludwig Selig sobre *Gracián and Alciato's «Emblemata»* (pp. 1-11). Muestra el autor cuán coincidente es la obra de Gracián con los libros de Emblemas. El emblema fué género artístico de carácter enigmático; su significación había de descubrirse mediante el ejercicio del ingenio y de la erudición (el «ingenio-erudito») cuyo fundamento coincide con la «agudeza» gracianesca. De ahí que se sepa de cierto que Gracián conoció y leyó en abundancia libros de emblemas, en particular en sus relaciones con el buen Lastanosa, y este artículo viene a corroborar esto mismo con una minuciosa compulsión entre los *Emblemas* de Alciato y la obra de Gracián. El resto del cuaderno I está compuesto por los siguientes trabajos: Victor M. Hamm, *Antonio Conti and English Aesthetics* (pp. 12-27). Paul de Man, *Keats and Hölderlin* (pp. 28-45). Ralph Behrens, *John Gould Fletcher and Rimbaud's «Alchimie du verbe»* (pp. 46-62). Frederic Will, *Cousin and Coleridge: The Aesthetic Ideal* (pp. 63-77).

El cuaderno II se inicia con el estudio de George Gibian sobre *Love by the Book: Pushkin, Stendhal, Flaubert* (pp. 97-109), seguido del de Thomas E. Connolly, *Ezra Pound's «Near Perigord»: The Background of a Poem* (pp. 110-121). Anna Krause, en *Unamuno and Tennyson* (pp. 122-135), ofrece precisiones sobre los contactos literarios entre Tennyson y Unamuno, asunto ya tratado pero que la reciente publicación de la correspondencia del último permite esclarecer con más precisión. Recoge en primer lugar diversas citas que señalan al aprecio en que Unamuno tuvo al «espléndido coro lírico de la poesía inglesa del siglo XIX», y valora su aportación, relación que pudo establecerse por el carácter serio, preocupado por asuntos metafísicos, de los ingleses. Tennyson, conectado con el evolucionismo darwinista que Unamuno estudió con interés, fué autor que leyó primero traducido por Arana, y después lo tradujo él mismo. El tema del conflicto entre fe y razón (a través de la simbología del Salmo II), de una fe que busca en la razón un acicate, tiene también raíces en la poesía del inglés. La afición por Tennyson persiste luego en Unamuno: la idea de la perduración en la carne, de la personalidad y del ansia de perpetuidad son examinadas en este sentido, para llegar a la conclusión de que el escritor español se vió enriquecido por los ideales poéticos y por la preocupación religiosa de Tennyson. Terminan el cuaderno los artículos de Clarence A. Manning sobre *New England in Lesya Ukrainka's «In the Wilderness»* (pp. 136-141), y el de Edward C. McAleer acerca de *Browning's «Cleom» and Auguste Comte* (pp. 142-145).

El cuaderno III está formado por los trabajos de don Cameron Allen sobre *Three Poems on Eros* (pp. 177-193), y de Harry R. Garvin sobre *Camus and the American Novel* (pp. 194-204). Bernardo Gicovate estudia *El concepto de la poesía en la poesía de Juan Ramón Jiménez* (pp. 205-213). Trátase sólo de un esbozo del tema que se enuncia como cabeza del artículo. Recorriendo una breve selección de la obra juanramoniana, quiere el autor buscar este concepto no en la definición que el poeta nos dejó sobre su poesía, sino en el que se pone de manifiesto en un examen crítico de la obra creada. (No nos parece, por otra parte, desdeñable tan a la ligera la definición que el propio poeta pudo haber dejado; la «leyenda»

que el poeta pudo haberse forjado de sí pertenece también a la génesis de la creación de la obra, y más cuando no hubo, como en este caso, ocultación de una personalidad. Lo más justo es buscar el encuadre de estas manifestaciones en el examen de la obra del poeta, como hace el propio Gicovate al comentar *Poesía*.) Los poemas comentados son *Sur*, *Adolescencia*, *Francina en el jardín*, *Poesía*, *A mi alma* y otros fragmentos. En el comentario de «Sur» se nos antoja que el crítico descen- tró la gravedad semántica del término. En 1923 pudo haber existido una intuición de la vejez, tan acertada como la que luego la realidad pudo ofrecerle con la experiencia, pero no entendemos lo mismo del significado. «Sur», para quien nació en el Sur —Andalucía— no sólo es un punto cardinal, sino una impresión geográfica más o menos concreta, pero que puede ella por sí misma engendrar esa chispa de emoción, de adivinación de una realidad ambiental complejísima. En este sentido, aun entendiendo como «Sur» nuestro pasado, no se olvide esta otra cara de la palabra, y que en este Sur andaluz existe en las cosas —ciudad, campo, cortijo, hombre— esa nostalgia de la vida misma presente, de lo que se tiene, que es como un peso del aire sobre la tierra que se dejara sentir en el alma. La conclusión del autor es que en Juan Ramón hay un proceso que conduce a dejar de lado lo anecdótico y sensorial, sobrepasar la técnica simbolista y modernista, para quedarse con la expresión conceptual y universal de una experiencia, que tal es la expresión de su período maduro. Sigue luego un artículo de Edmund Keeley acerca de *T. S. Eliot and the Poetry of George Seferis* (pp. 214-226), y acaba con otro de Ronald Grimsley sobre *Romantic Melancholy in Chateaubriand and Kierkegaard* (pp. 227-244).

Se inicia el cuaderno IV con el estudio de Perry J. Powers, titulado: *Lope de Vega and «Las lágrimas de la Magdalena»* (pp. 273-290). Este autor estudia no sólo el citado poema de Lope, sino gran parte de la repercusión del tema de la Magdalena en nuestras letras y en otras literaturas europeas. Comienza por resumir el desarrollo de este argumento en el siglo XVI, precedido del que tuvo en la Edad Media, en que fué tan cultivado. La obra *Lagrima di Santa Maria Maddalena* de Erasmo de Valvasone (1586) representa el ingreso de este asunto en la épica culta devota del Renacimiento, y Powers lo examina detenidamente por su interés como precedente de los otros, aun reconociendo que no se trata de una gran obra. Pasa luego al poema de Lope, que comienza con el aliento y forma de la épica de Ariosto, llevados a lo divino; observa que la obra parece escrita en torno de unas palabras-clave que ordenan el desarrollo del argumento: *c a b e l l o s, p i e s, o j o s* (lágrimas). Por los cabellos cayó Magdalena a los pies de Cristo, traspasada de amor por los ojos. El poema, aun siguiendo los cauces de esta forma épica, tiene un tono lírico dominante, basado en estas palabras, y sobre ellas se desarrolla el argumento, en el que Lope vuelca su pericia en la imaginería poética tan propia del período barroco. Estudia después el desarrollo de las «Lágrimas» en Italia, Francia e Inglaterra, y sitúa en este cuadro las otras obras españolas sobre el mismo tema. Sigue a éste otro artículo sobre tema español; el del hispanista Stephen Gilman, que en esta ocasión trata de *The Imperfect Tense in the «Poema del Cid»* (pp. 291-306). En él trata su autor de precisar la significación del imperfecto en el *Cid*, donde se usa con sorprendente prodigalidad, en tanto que no lo es en *Roland*. Este tiempo representa para él algo más que un aspecto de acción inacabada. Por de pronto señala que el *Cid* no es el poema objetivo de un héroe que se evoca desde lejos, sino que el juglar figura acompañar (en la expresión poética) a don Rodrigo, y participa de su aventura; el imperfecto es un medio para presentar lingüísticamente esta

participación de una manera intensa, y evoca el curso de la misma, no como algo acontecido, sino como un suceso en acción; a la vez es un tiempo que da un tono sentimental al relato e intensifica su carácter subjetivo. El resultado de la exploración es confirmar por esta vía la tesis de Castro de que el Cid apunta hacia la novela moderna (el destino heroico va atemperado por la medida de la personalidad humana del guerrero), y *Roland*, hacia el libro de caballerías (donde se mantiene la objetividad del heroísmo, ausente dicho sentido de humanidad). A continuación Frederick Kellermann trata de *Montaigne, Reader of Plato* (pp. 307-322), y acaba el número con el estudio de Lowry Nelson sobre *The Rhetoric of Ineffability: Toward a Definition of Mystical Poetry* (pp. 323-336), que utiliza el testimonio de San Juan de la Cruz en el estudio de este tema.—Francisco López Estrada. (Universidad de Sevilla.)

Bulletin Hispanique LVIII, 1956, 512 págs.

Comienza el volumen con un estudio de Edward Glaser sobre *El Patriarca Jacob, amante ejemplar del teatro del Siglo de Oro español* (pp. 5-22). Cuatro son las comedias examinadas para llegar a la conclusión del título del artículo: Un auto del *Códice de Autos viejos*, la comedia de Vélez de Guevara *La hermosura de Raquel*, la de Cristóbal de Monroy *El pastor más perseguido*, y *Finezas de Raquel* y otra, en portugués, anónima, titulada *Comedia famosa dos successos de Iahacob e Esau*, que se publicó en Delft 1699. Examina su autor el desarrollo del común tema bíblico en las cuatro, que es diverso: el auto tiene un argumento esquemático, y el motivo de inspiración que muestra es el fervor admirativo de su desconocido autor por el patriarca. La obra de Vélez está concebida y realizada a la manera de la comedia nacional, y trata la figura de Jacob de manera más completa, presentándolo como un perfecto «amador», al estilo pastoril. Más compleja en las consideraciones psicológicas de los personajes es la obra de Monroy, que presta también atención al drama humano de Lía, y presenta a Jacob más profundamente que los otros. Finalmente, la obra portuguesa parece ser de un sefardí, escrita sin otra intención que extender en lengua vulgar los hechos de Jacob.

Una aventura del *Orlando innamorato* de Boyardo (que pudo conocerse en España bien directamente o por el *Espejo de Caballerías* de Pedro de Reinoso en prosa, o en el verso de Francisco Garrido de Villena), en que una mujer engaña a su marido, un viejo celoso, sirviéndose de un pasadizo que comunica su casa con la de su amante, pudo servir de fuente a Tirso de Molina. A. Nougé en el artículo *Le thème de l'aberration des sens dans le théâtre de Tirso de Molina. Une source possible* (pp. 23-35) cuenta el argumento de tres obras de este autor (*En Madrid y en una casa*, *Los balcones de Madrid* y *Por el sótano y el torno*), coincidentes todas en que un personaje llega a dudar de sus sentidos por motivos diversos, relacionados siempre por el recurso de que otro personaje de la comedia va de un cuarto a otro, como en el episodio de Boyardo. En Tirso, claro es, lo que se ventila es el fin de unos amores según el patrón de nuestra comedia, y no un adulterio.

Georges Demerson, en *Quatre poèmes inédits de Jovellanos* (pp. 36-47), publica los siguientes, procedentes de manuscritos de la Biblioteca Nacional: I) Romance contra Forner («Esta, y no más, numen mío...»); II) Prólogo al Pelayo («Gracias al cielo, o nobles compatriotas...», romance heroico); III) Elegía en verso libre «A la ausencia de Mariana» («Corred sin tasa de los ojos míos...»); y IV un soneto a Enarda («Quando de amor la flecha penetrante...»).

En la miscelánea de este cuaderno figura una nota de Jules Horrent *Sur deux témoignages espagnols de la «Chanson de Roland»* (p. 48-50) en la que, examinando dos fragmentos, uno de la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, y otro de la *Vida de San Millán* de Berceo, llega a la conclusión de que los héroes de la gesta francesa sirven también como parangón de los españoles, y que tal pudo ser el espíritu de un primer poema sobre Bernardo del Carpio, perdido. Antonio Rodríguez-Moñino examina algunos aspectos de un libro de José Tudela (*Los manuscritos americanos en bibliotecas madrileñas (Observaciones bibliográficas a un libro reciente)*, pp. 51-76), al que hace serios reparos. Acaba esta parte con un estudio sobre la significación y origen del término portugués *galilé* (Robert Ricard y Bernard Pottier, *A propos du portugais «galilé»*, pp. 77-83).

Contiene este cuaderno notas necrológicas sobre José Ortega y Gasset, por Marcel Bataillon; Archer Milton Huntington, por el mismo profesor; y sobre Pierre David, por Y. Renouard (pp. 105-109).

El cuaderno II se encuentra dedicado al doctor Andrés Laguna. Lo abre un estudio de Marcel Bataillon reafirmando en su tesis de que el autor del *Viaje de Turquía* es el mencionado médico (*Andrés Laguna, auteur du «Viaje de Turquie», à la lumière de recherches récentes*, pp. 121-181). La más nueva bibliografía sobre el asunto (tesis doctoral de William L. Markrich, presentada en la Universidad de Berkeley, California, y los volúmenes de César E. Dubler sobre el *Dioscórides* de Laguna) sirve a Bataillon para extraer nuevos argumentos en favor de su interpretación, si bien los autores de los estudios citados no son favorables para la misma. Desecha Bataillon los argumentos de índole lingüística (en particular los de orden estilístico) referentes a la disparidad que pueda encontrarse entre el *Dioscórides* y el *Viaje*, por estimar que se trata de obras distintas, de diverso género, y concebidas desde diferentes puntos de vista. No le parece tampoco autógrafo el manuscrito 3871 de la Biblioteca Nacional. Sobre los argumentos de Markrich en favor de que el *Viaje* es auténtico, relato de una experiencia vivida, Bataillon alega que es un viaje «imaginario», pero no «fantástico», y que su veracidad procede de la información que manejó Laguna para escribir su libro, venida de buenas fuentes. El único documento que se inserta en el *Viaje* pudo ser conocido por Laguna durante la primavera de 1554 en Venecia; allí se encontraba éste, y acaso se sintió tentado de ir a Constantinopla como médico de los venecianos y de los cristianos de Pera. Por ser Laguna de familia de conversos pudo pensar en que, si se iba a Turquía, se le podría confundir con los judíos que por aquel entonces se refugiaban en el Imperio Oriental, donde se les permitía seguir con su religión; si tales sospechas hubieran prevalecido, no hubiese podido volver a España, y Laguna prefirió quedarse en el mundo cristiano. Insiste Bataillon en señalar la complejidad del erasmismo español, pues algunos rasgos de esta ideología se presentan en Laguna, pero no de una manera directa, sino como sustrato espiritual que queda cuando desaparece aquél de los acuciantes problemas de la situación histórica. Laguna cuenta algunas anécdotas sobre las malas costumbres de Roma, pero con esto enlaza con una vieja tradición de crítica de costumbres, ortodoxa en sus precedentes manifestaciones y que los erasmistas exageraron en algún punto. Más bien nos ofrece el *Viaje* una curiosa descripción de la vida turca, en la que se elogian las costumbres privadas y políticas de aquellas gentes, aparte de su religión, y en particular alaba su tolerancia, cuestión esta siempre peligrosa para un converso. E insistiendo en la factura literaria de la obra señala que una anécdota primordial de ella (el heroísmo, casi martirio, de Pedro al no avenirse a renegar) procede de

Pero Mexía, como señaló Markrich. Las fuentes procedentes de libros sobre Turquía, identificadas en el *Viaje*, son razones en favor de que fueron «materia» del relato imaginado, así como también es probable que Laguna tuviese noticias de primera mano por una relación del otoño de 1555, y aún más, cartas sobre el país. No son tan superficiales los conocimientos médicos de Pedro, y por otra parte coinciden a veces directamente con los de Laguna, o, en contraste humorístico, con los de sus contrarios. Y por otro lado, la nueva hipótesis de Markrich de que fuese un joven caballero, relacionado con la Orden de Malta, no aclara los problemas del creador de la obra en el grado en que lo intenta Bataillon, aparte de que no se desprende del *Viaje* la tal posible condición del pretendido «escritor-protagonista». Junto a precisiones que sobrepasan las noticias procedentes de las fuentes conocidas (episodio de Chíos), el autor del *Viaje* cuida bien poco de la parte de la vuelta, que denota, sin embargo, un buen conocimiento de Italia; piensa Bataillon si esto fué intencionado, para disimular la misma personalidad de Laguna. En resumen, Bataillon cree que los datos conseguidos por las nuevas investigaciones refuerzan su tesis de que el autor del curioso libro fué el doctor Laguna, cuya interesante figura admira el profesor francés, del que esperamos la edición definitiva de este discutido *Viaje*.

El artículo siguiente de Vincenzo Busacchi, *Gli studenti spagnoli di medicina e di arti in Bologna dal 1504 al 1575 secondo le registrazioni del primo libro segreto del collegio di medicina e d'arti* (pp. 182-200), nos ofrece esta interesante documentación, y en ella se encuentra registrado el grado de doctor de Andrés Laguna (10 de noviembre de 1545).

Ocho fragmentos de libros «serios» de Laguna han sido recogidos por Bataillon *Contes à la première personne (extraits des livres sérieux du docteur Laguna)*, páginas 201-206, y sirven como demostración de que Laguna nunca dejó de poseer un profundo sentido de la narración literaria, tal como aparece en el autor del *Viaje*.

Otra interesante nota publica el profesor Bataillon en este número; se trata de doce listas de cristianos nuevos de Segovia, hechas en 1510, por orden de parroquias (*Les nouveaux chrétiens de Ségovie en 1510*, pp. 207-231). Especie de *libros verdes*, fuente de información en materia de limpieza de sangre, curiosa pieza histórica, tienen el interés de contener el nombre de Diego Fernández de Laguna, médico, padre de Andrés.

Robert Ricard ofrece en su artículo «*La fonte de saint Jean de la Croix et un chapitre de Laredo*», pp. 265-274 (que encabeza el cuaderno III), precisiones sobre esta relación entre San Juan y Laredo, apuntada por Etchegoyen, y al que siguió Dámaso Alonso. En efecto, hay, dentro de lo diferentes que son el poema y la *Subida del Monte Sión*, coincidencias de expresión entre ambos, y sin que pueda hablarse de una «fuente directa», cabe pensar en que San Juan conoció el libro del franciscano, probablemente en su juventud, y éste fué la génesis interna del gran poema místico. Una nota del Padre Fidèle de Ros (pp. 272-274) señala que los elementos expresivos del Poema pertenecen a una tradición teológica común a la Cristiandad, pero le parece muy probable el influjo señalado por Ricard, sin que sea necesaria la intervención de Ruysbroeck.

Jack Sage, en el estudio *Calderón y la música teatral* (pp. 275-300), plantea el tema de la concepción artística de la música en Calderón, y su aplicación a la creación teatral. Describe desde sus orígenes los fundamentos del sentido humanístico de la música. Calderón recoge esta tradición, que en general daba un sentido

«ético» a la música y despreciaba la del teatro, y la sitúa en el centro de su creación artística, en particular en relación con los autos sacramentales, donde este sentido religioso de la música podía encajar sin dificultad, y también en la comedia, en aquella relación entre melodía y palabra que algunos teóricos defendían y que intensificaba el poder de la música sobre el alma; en este sentido concibe la zarzuela e intenta la ópera.

María Laffranque en *Federico García Lorca; déclarations et interviews retrouvés* (pp. 301-343) recoge diecinueve textos, unos del poeta y otros que recogen sus palabras, útiles para perfilar y documentar la biografía y el estudio de su obra.

Compone la miscelánea de este cuaderno tres notas: una de Marie Helmer sobre *Potosí; un chapitre inédit de l'histoire d'Amérique (A propos d'une publication récente)* (pp. 344-352), comentario del libro de Lewis Hanke *La Villa Imperial de Potosí. Un capítulo inédito en la historia del Nuevo Mundo* (Sucre, 1954). En otra nota Georges Demerson (*Sur un certain Quintana*, pp. 353-354) identifica a este Quintana, que aparece en una carta de Moratín de 1817, como un juez de Madrid, exilado. Y finalmente Bernard Pottier (*Recherches sur le vocabulaire hispanique*, páginas 355-364) da una tercera lista de adiciones y correcciones al Diccionario de Corominas.

Encabeza el cuaderno IV un estudio de Angela Selke de Sánchez sobre *El caso del bachiller Antonio de Medrano, iluminado epicúreo del siglo XVI* (pp. 393-420). A la luz de nuevas informaciones, la autora repasa la curiosa vida de este clérigo, que representa un caso curioso en la diversidad de tipos que originó la compleja actividad del iluminismo. Medrano pasa sucesivamente por varios procesos inquisitoriales, y de ellos se desprende la extraña doctrina de Medrano, violenta mezcla de espiritualidad y epicureísmo, tan original que la autora propone darle el nombre de *medranismo*, una manifestación casi caricaturesca de la expansión vital del Renacimiento.

Yves Bottineau en *L'Alcazar de Madrid el l'inventaire de 1686, Aspects de la cour d'Espagne au XVII siècle* (pp. 421-452) publica la primera parte de un estudio sobre el Alcázar que desapareció en 1734 por un incendio. Por medio de un inventario hecho en 1686 describe las riquezas contenidas en el palacio que fué residencia real desde Felipe II.

Charles V. Aubrun quiere ligar un episodio de la *Segunda parte del Lazarillo*, en que, a punto de ahogarse, bebe tanto vino que cuando cae al agua, ésta no puede entrar en su cuerpo y se salva (*La dispute de l'eau et du vin*, pp. 453-456). Según Aubrun hay en esta parte un eco de la viejas disputas del agua y del vino, de sentido religioso. Otra nota de Robert Jammes trata de *L'imitation poétique chez Francisco de Trillo y Figueroa* (pp. 457-481); una comprobación sólo parcial de la obra lírica de este poeta muestra tales casos de plagio más o menos disimulado, que será preciso una revisión general de su valor literario. El autor indica que proseguirá su estudio con este fin.—*Francisco López Estrada*. (Universidad de Sevilla.)

Bulletin Hispanique, tomo LIX, año 1957.

La edición que publicó Daniel Devoto de los *Milagros de Nuestra Señora* (Colección «Odres Nuevos», 1957), excelente trabajo de modernización de un texto medieval, contiene además un interesante glosario de arcaísmos, voces poco usa-

das, y otras, empleadas en más de un sentido. En el artículo que comienza este cuaderno I de la Revista, Devoto recoge y desmenuza algunos de aquellos problemas de léxico e identificación de palabras sobre: *alba* ('cendal finísimo y transparente', no casulla); *cancellario* (sinónimo de notario, cargo eclesiástico similar al de secretario); *escapulario* ('delantal largo que cae desde los hombros y que resguarda el hábito durante el trabajo'); *erecho* ('de pie'); *dinero pesado* ('cabal, verificado'); *fuego de San Marzal* (enfermedad epidémica con altas fiebres); *Anfridi* (nombre de población: Amfreville-sur-Itou); *pisó yerva enconada* (eufemismo, por quedar preñada, basado en la creencia popular de que la mujer puede concebir al pisar determinadas yerbas); *marinero* (como 'capitán'); *desquitar* ('irse del mundo, matarse'); *vino pimient* (adobado con especias y miel); *postulado* (referido a Teófilo, es un término del latín medieval: 'pedir para prelado de una iglesia sujeto que, según derecho, no puede ser elegido'); *con seso quebrava* (por 'curar'); *carta firme* ('feudo firma' o reconocimiento de vasallaje); *feria* ('fiesta'); *tardío e temprano* ('en su totalidad, en todo tiempo', procede del lenguaje del campo); *Teodora* (dama romana, convertida por S. Clemente, papa); *acotado* ('exiliado'). El artículo se titula: *Notas al texto de los «Milagros de Nuestra Señora» de Berceo* (páginas 5-25). Charles Aubrun se ha sentido tentado por la figura de don Juan, y ha escrito sobre él un «ensayo de interpretación» titulado *Le «Don Juan» de Tirso de Molina*, pp.26-61. Pretende Aubrun examinar las intenciones que guiaron a Tirso al escribir su obra, según era la vida social de la España de Felipe IV. (Escribí con un desigüno paralelo una interpretación titulada *Rebeldía y castigo del avisado don Juan*, «Anales de la Universidad Hispalense», XII, 1951, pp. 109-131, sólo que con un fin más restringido: ver la intención «literaria» del tipo). Fijada por Aubrun la redacción de la obra alrededor de 1624, estima que Tirso quiso dar forma escénica a un sentido de ejemplaridad propio de un Sermón de Cuaresma: esta ejemplaridad «por contraste» comenzaba en la obra por ser una sátira de las costumbres de la juventud cortesana. Un tipo, el don Juan mozo, presenta al desnudo los vicios del tiempo para que el espectador se «desengañe», si reconoce en él algo que le resulte propio. El refrán o frase hecha «Qué largo me lo fiáis», trasladado a lo divino (es decir, que la deuda aplazada en este caso es la muerte y comparecencia ante Dios), encamina luego la obra hacia un sentido metafísico. Aubrun presenta la figura de Don Juan como puesta al servicio de la intención moralizadora de Tirso, aun cuando en un primer momento el brillo del personaje pudiera resultar atractivo en su mala vida. Don Juan, en este sentido, deshace el prestigio del amor como tema noble, y muestra la depravación a que puede conducir su fácil confusión con el halago de los sentidos, tanto en la corte como en el campo. El Burlador lo es, según Aubrun, en menor cuantía, y su sentido de la honra no le impide el engaño. El sentido apologético se cifra en evitar estas aventuras galantes, pues en ellas puede aparecer de súbito la muerte, y arrastar el alma a la perdición. La luz de la razón muestra el desengaño a que conduce esta conducta de don Juan, representada en una comedia de figura. Es de interés la parte en que Aubrun desecha la conocida fuente del romance de la calavera y el joven; prefiere buscar el origen de esta situación escénica de otra manera: la estatua de piedra aparece en la comedia de Lope *Dineros son calidad* (septiembre, 1623), y la invitación la cree originada por una leyenda soldadesca, según la cual «invitarse a comer con un enemigo» es un eco de las situaciones guerreras de los sitios de las plazas, en que esto significó ir a robar provisiones al otro campo, y también, morir en la batalla. Tirso crea un tipo en que el agnosticismo no es un hecho de reflexión, sino

de existencia; está condenado a perderse pero antes mostró ante el auditorio los principios de una conducta que pueden ser comunes con la sociedad que escucha la obra. Don Juan despierta las potencias ciegas de la vida, y las destruye, y desde su formulación mítica va desarrollando «una poética ecuación de la condición humana». Marie Laffranque prosigue aportando nuevos datos sobre la vida de Lorca (*Federico García Lorca. Encore trois textes oubliés*, pp. 62-71); pertenecen a entrevistas periodísticas con el poeta, y se publicaron en «La Nación» (28-I-1934) «La Voz» (18-II-1935) y «El Sol» (1-I-1935). H. Lapeyre en *Pedro de Luna et Jean de Dambach*, pp. 72-74, señala la relación entre el *Libro de las Consolaciones de la vida humana* de Pedro de Luna y la obra del dominico alsaciano Jean de Dambach (1288-1372) *De consolatione theologie*. Robert Ricard (*Encore le thème de Jésus Crucifié*, pp. 75-76) ofrece una precisión sobre este tema que trató anteriormente en la misma Revista, consistente en señalar como posible fuente un trozo de Ludolfo de Sajonia, el Cartujano, en su libro *Vita Christi*; trátase de un tópico que éste atribuye a San Bernardo, pero que parece más bien de la tradición de un pseudo-Bernardo o un pseudo-Buenaventura, difundido por los medios de la espiritualidad cartujana. Finalmente Charles V. Aubrun (*Thèses, amorces de travaux, idées à creuser*, pp. 77-98) recoge una interesante información sobre las tesis referentes a asuntos españoles, presentadas como memorias de doctorado en Francia.

El cuaderno II contiene otro extenso estudio de Charles V. Aubrun sobre el teatro nacional español: *La comedia doctrinale et ses histoires de brigands. El condenado por desconfiado*, pp. 137-151. En esta ocasión, Aubrun, ante la paradoja que representa el que los rufianes y bandidos, en la «comedia doctrinal» acaben salvándose, mientras que monjes que se creen virtuosos y clérigos pretendidamente sabios se condenen, busca una explicación sociológica en el examen de la estructura de la sociedad de 1620 a 1650 y en los valores morales que la informaron. Tirso encuentra en los corrales de comedias ocasión de dirigirse a un público mezclado, entre el que habría más pecadores que gente virtuosa, reunido en Madrid por ser cabeza del Reino. En la comedia doctrinal Tirso establece que no es la sabiduría ni la virtud obcecada (principios de orgullo si son desatentadas) caminos de salvación, y que el bandido puede llegar al cielo, si no se niega a la gracia. Mostrando la inmoralidad de las costumbres en tiempos de Felipe IV, Tirso busca en el «desengaño» la gran lección moral ante un amor que es pecado y una gloria militar que es vanidad; hay que olvidar los errores y dejarse en manos de Dios, aceptando sobre todo la verdad de nuestro estado con humildad. Este género de obra dramática ha de ser tragicomedia, terminar con la catarsis de las pasiones, lección común para todo el teatro, pues todos son pecadores. Público, comediantes y autor coinciden en el gusto por estas obras, que, siendo en su estructura comedias, acaban en este dominio de la verdad moral. La comedia doctrinal —según Aubrun— sirve de gozne entre la comedia de capa y espada y el sermón, y tuvo su razón de ser en la sociedad de su tiempo. H. Lapeyre (*Autour de Philippe II*, pp. 152-175), repasa y resume la intención de los libros publicados con motivo del cuarto centenario de Felipe II. Se ocupa de los de Walsh, Pfandl, Cadoux, J. M. March, González de Amezúa, Marañón, Braudel y Van der Essen, que más o menos fundamentalmente tratan del monarca español y su tiempo. Paul-J. Guinard publica un curioso, aunque parcial, documento sobre la imprenta española del siglo XVIII (*Le livre dans la péninsule ibérique au XVIII^e siècle. Témoignage d'un libraire français*, pp. 176-198); consiste en una carta del gran im-

presor de París Antoine Boudet, dirigida a un M. de Bombarde el 10 de febrero de 1763, en la que da cuenta de la pobreza de los medios de que disponen los impresores españoles, y de las dificultades que ha de crear una disposición que impide la compra de libros impresos fuera de España. Georges Demerson (*Les registres d'habitants de Madrid sous Joseph I^{er} (décembre, 1808)*, pp. 199-205), da cuenta de haber descubierto en los Archivos del Ayuntamiento de Madrid los registros que allí se hicieron en 1808 para recoger el juramento de fidelidad al rey francés, citados en una ocasión por J. Pérez de Guzmán y Gallo y perdidos luego para la erudición. Son de interés por situar las señas de algunos literatos y artistas ilustres, que por aquellos días vivían en Madrid, de los que se dan algunas. Marie Laffranque publica en esta ocasión (*Un document biographique: L'extrait de naissance de Federico García Lorca*, pp. 206-208), la partida de nacimiento del poeta que se conserva en su expediente universitario de Granada. Bernard Pottier prosigue en este número sus *Recherches sur le vocabulaire hispanique*, pp. 209-218, con la cuarta aportación de palabras rectificando pormenores del Diccionario de Corominas, esta vez relativos a la cronología.

El cuaderno III comienza con un artículo de Fr. Pierre Serouet *Une page inédite de sainte Thérèse*, pp. 257-262; esta página es de una carta de Santa Teresa que se encuentra en un convento carmelitano de Amiens, fundado en 1606. Es la última de una carta fechada el 4 de octubre, probablemente de 1578, y dirigida a don Roque de la Huerta. Parece ser que esta página es la final de la carta que aparece con el núm. CCLI, de la edición de las *Obras* de la Santa del P. Silverio de Santa Teresa (vol. VIII, p. 259). Ilustra el artículo una reproducción de una cara de dicha página. Paul-J. Guinard, en *Un journaliste espagnol du XVIII^e siècle: Francisco Mariano Nipho. A propos d'une publication récente*, pp. 263-283, comenta un libro de L. M. Enciso Recio sobre este autor, el primer periodista de nuestras letras, con clara conciencia de la nueva función que había de tener el periódico en la literatura moderna. Guinard precisa, sin embargo, que Nipho no estuvo al tanto de importantes corrientes de esta incipiente prensa que difundió por España las publicaciones influidas por el *Spectator* inglés; con sus limitaciones, su función fué muy importante, y representa un tipo curioso de la España de Carlos III. Georges Demerson en su artículo *Marchena à Perpignan (1814)*, pp. 284-303, establece documentalmente cuáles fueron las actividades del escritor en este año, que sus biógrafos creen que pasó en Nimes; estuvo en Perpignan, donde llegó procedente de Gerona, y en donde actuó en contra de Fernando VII. Robert Ricard, en la miscelánea titulada *«Por el hábito de San Pedro...»*, pp. 304-308, explica que con esta expresión se designó al clérigo secular, y que se encuentra también en la literatura francesa del siglo XVII; su origen procede de que se entendió que los obispos y, por su delegación, los sacerdotes seculares cuidan de las almas, según el magisterio de los apóstoles, de los que San Pedro es el primer pastor que Cristo nombró. J. Krynen (*Du nouveau sur Antolínez? A propos d'une publication récente*, pp. 309-316) discute algunos puntos de la edición que de los *Amores de Dios y el Alma* de Fr. A. Antolínez hizo recientemente al P. A. C. Vega. Robert Pageard (*Un hispanisant peu connu du XIX^e siècle: le comte Raymond de Toulouse-Lautrec (1820-1888)*, pp. 317-320, da algunas noticias de este escritor, primo del célebre pintor del mismo nombre, y en particular de dos artículos publicados en *Le Correspondant* (1883-1884) sobre Galdós y Verdaguer, por los que merece su incorporación al grupo de hispanistas franceses del siglo pasado. Zdenek Hampejs se ocupa de *Federico García Lorca*

en Checoslovaquia, pp. 321-323, y da cuenta de la divulgación de la obra de este poeta desde 1936 hasta hoy.

Encabeza el cuaderno IV un artículo de A. Rumeau, «L'Abencérage» *Un texte retrouvé*, pp. 369-395, en que publica un texto de esta obra, citado por Gayangos, y que se había perdido. Del mismo daré noticia extensa en un artículo que aparecerá en una revista sevillana, en relación con mi edición de *El Abencerraje y la hermosa Jarifa*. Robert Pageard, en *La mort de G. A. Bécquer dans la presse du temps*, pp. 396-403, recoge las noticias que los periódicos publicaron sobre la muerte del poeta, y que ofrecen algunas precisiones sobre varios aspectos de su vida en sus últimos tiempos: su intención patriótica al dirigir *La Ilustración de Madrid*, la no holgada situación en que quedó la familia, y lo que se quiso hacer sobre esto. Antonio Durán nos da el nombre de *Un canónigo hereje del siglo XV*, pp. 404: Pedro Monfort, canónigo de Huesca, declarado hereje, privado de sus beneficios y condenado a muerte, aunque la condena se hizo en su estatua. Paul-J. Guinard en *La société espagnole au XVIII^e siècle (A propos d'une publication récente)*, páginas 405-414, reconoce los méritos del libro de A. Domínguez Ortiz sobre *La sociedad española en el siglo XVIII*, que viene a juntarse a los estudios de Sánchez Agesta y J. Sarrailh sobre este siglo, tan falto de trabajos fundamentales, y cuyo interés radica en ser el que sienta los principios de la España moderna. Geoffroy Ribbans publica *Un texto desconocido de Antonio Machado*, pp. 415-417, aparecido en la revista «Alma Española» (1904) con el título de «Trabajando para el porvenir» el breve artículo es una sátira antirreligiosa, en que se manifiesta incidentalmente contrario al arte por sí mismo. Marie Laffranque, tratando esta vez de la cronología de su poeta predilecto, traza un parcial *Essai de chronologie de Federico García Lorca*, pp. 418-429, en que puntualiza cuidadosamente fechas y lugares de la vida de Lorca en 1933-1934 (estancia en América del Sur), y lo mismo hace con los viajes, visitas y estancias del poeta en Cataluña. Y termina el número con una miscelánea de Robert Marrast en que añade y corrige su *Essai de bibliographie de Rafael Alberti*, pp. 430-435, especialmente con datos procedentes de los países del oriente de Europa.—Francisco López Estrada. (Universidad de Sevilla.)

Fonetică și Dialectologie. Institut de Lingvistică din București. Vol I, 1958.

Con este volumen se reanudan los trabajos del laboratorio de fonética de Bucarest, interrumpidos en 1944, en que el centro fué destruído por un bombardeo aéreo. Al frente de la revista figura, como académico reposable, el Prof. A. Rosetti.

Todos los artículos, redactados en rumano, van acompañados de sendos resúmenes en ruso y en francés. El volumen comprende los siguientes estudios:

A. Avran, *Consideratii fonologice asupra rimelor românești*. El autor parte de varios trabajos de E. Petrovici y confirma la conclusión de la identidad fonética de [j] e [i], [ã] y [e] y la existencia de correlaciones de timbre en el consonantismo rumano.

D. Copceag, *Consoanele românești urmate de «ea» în comparație en consoanele muiate rusești*. Utilizando registros sobre película cinematográfica y sobre cinta magnetofónica, se describen y caracterizan —desde el punto de vista de la palatalización en el interior de una palabra— las consonantes rumanas en comparación con las rusas.

G. Ghitu, *Cercetări experimentale asupra consoanci muiate «ri» din limba română*. Resultados experimentales sobre el carácter de la *ɣ* rumana.

E. Petrovici y P. Nelescu, *Un fonem sau două foneme! în legătură cu fonemele consonantice diezate finale în limba română*. Haciendo girar en sentido inverso la banda del magnetófono, comprueban los autores que las consonantes «no diésées» parecen ir precedidas de una aspiración velar, mientras que las «diésées» lo son por una palatal. En cualquiera de estos casos la *p* no representa más que un solo fonema.

A. Rosetti, *Asupra teoriei silabei*. Exposición de la teoría de M. B. Hala (1956), según la cual la sílaba está constituida por la sonar de las vibraciones laríngeas. A. R. rechaza totalmente la hipótesis.

T. Slama-Cazacu, *Considerații asupra diftongilor, pe baza inversării experimentale (de către vorbitori) a cuvintelor*. Experimentalmente, se llega al resultado de que el diptongo actúa como un solo sonido, de estructura sonora unitaria y bastante bien fijada. Por otra parte se concluye que los dos elementos del diptongo están más unidos entre sí que el primero a la consonante precedente.

E. Vasiliu, *Notă asupra neutralizării opozițiilor fonematice*. El fenómeno de neutralización es independiente de la distribución de los términos.

M. Caragiu-Marioteanu, *Influența dacoromână asupra graiului unei familii aromâne din R. P. R.* Se exponen los resultados de estudiar la lengua de una familia macedo-rumana establecida en Rumania hace treinta años. El léxico ha sido poderosamente contaminado por el daco-rumano, aunque se ha mantenido la estructura gramatical.

V. Drimba, *Influențe românești în graiul maghiar din valea Crișului Negru*. Señala el autor, y comenta, una serie de influencias rumanas en el húngaro de ocho aldeas de población mixta situadas en el valle del Cris Negro.

R. Floru, *Graiurile românești din Banatul iugoslav*. Descripción de los rasgos característicos del Banato yugoslavo, tomando como base el atlas lingüístico de esa región. Estas hablas tienen las mismas características que las del Banato rumano, aunque sobre ellas hay una gran influencia serbo-croata.

L. Onu, *Influențe interregionale în terminologia mineritului din valea Jiului*. Se determinan las fuentes del léxico carbonífero del valle de Jiul, típico por su carácter heterogéneo (influido por los dialectos del oeste del país y por lenguas extranjeras). Polisemia y sinonimia están ricamente representadas en esta terminología.

M. Sala, *În legătură cu denumirea porumbului în limba română*. Estudio basado en los materiales del ALR (nueva serie); se examina la aparición y cronología de las voces que significan 'maíz'.

T. Teaha, *Câteva particularități Lexicale ale graiului de pe valea Crișului Negru*. Estudio sobre el léxico de Bilhor (caracterizado por su fidelidad al latín, lo que le hace tener marcado aspecto arcaico) de los cambios semánticos que ha sufrido y de ciertos neologismos de la región de Criș.

El volumen se completa con una sección de crónicas y los habituales índices de temas y abreviaturas.—M. Alvar. (Universidad de Granada.)